

Septiembre de 2009

Crepúsculo

Publicación que pretende promover el conocimiento, prevenir la pereza intelectual y fomentar la lectura



Primer Premio Categoría Suerte Concurso Anual Internacional de Artes Plásticas Crepúsculo
Brian Tortora «El destino está echado»



Mención de honor Concurso Anual Internacional de Artes Plásticas Crepúsculo
Maximiliano D'Etore Negri «No te limpies»

Staff

Director

Ricardo R. Cadenas

Coordinador

Luis Straccia

Columnistas

Sabrina Perotti

Lucía Di Salvo

Vicente Battista

Colaboran en este número

Ana Serrano

Cristian Boccia

Eugenia Bouza

Juan Pablo Estevez

Analia Do Carmo

Diseño, diagramación

Gonzalo Cadenas

Ilustraciones

Hector H Grandi

hectorhugograndi@yahoo.com.ar

Propietario y Editor

Fundación Tres Pinos - Moreno

1836 6to. B - Te.:011-43722154

www.revistacrepusculo.com.ar

info@revistacrepusculo.com.ar

Impreso por DTPrint S.A.

0237-4664818

Registro de Propiedad

Intelectual

Expediente N° 592073

La publicación de opiniones personales vertidas por colaboradores y entrevistados no implica que éstas sean necesariamente comparadas por Revista Crepúsculo

Editorial

La suerte casi siempre se simboliza con frases a las que el acervo popular ha hecho famosas. Cuando viene una temporada a favor o en contra de nuestros planes, estamos de buena o mala racha; si deseamos que se acabe, decimos que la tercera es la vencida; si queremos que siga afirmamos: «no hay dos sin tres». En cambio si ya estamos derrotados o resignados con nuestra mala suerte, es común sentirse «meado por los perros», y en caso de que la cosa sea muy peliaguda, «meado por los elefantes».

Los golpes de suerte que te salvan la vida son raros de encontrar, aunque hay individuos o familias que tienen confianza en salir del pozo sólo a través del *Gordo* de Navidad, ganar la triple en los burros, el Prode, o hacer saltar la banca en la ruleta. Pasan toda su vida con ese pensamiento, creyendo en una salida mágica que los transforme en *ganadores*.

Hay días que comienzan mal: cuando vas a subir al auto y te encontrás con una goma pinchada, te dirigís hacia la casa y entonces te pega en el traje una cagada de paloma tan grande que te salpica la cara y se te cae el celular y se parte en dos... Es cuando considerás que ya es tiempo de decir: «Hoy no me tendría que haber levantado», o «Comencé con el pie izquierdo». De todas maneras, la única solución es cambiar el neumático, ponerte otro traje, llevar la goma a la gomería, el traje a la tintorería, ir a la oficina de teléfonos, pagar uno nuevo y tratar de seguir con la rutina. Después de que terminaste con toda esta tarea, justo al salir de esa oficina, tu zapato recién estrenado se mete de lleno en una blanda caca de perro suculenta... y, «con inusitado optimismo», pensarás que pisar mierda trae buena suerte.

Cuando por la noche, en una mesa bien servida, se te cae una copa de vino, te sentís un torpe —además de sonrojarte cuando te mira la mina que te gusta—. Pero no te hagas problema, porque siempre hay alrededor una vieja que salta de la silla para tocar el mantel encharcado por el vino y luego te moja la frente al grito de «¡Alegría, alegría...!»

Si te pasó todo esto en un día, no tengas dudas: son un auténtico *jettatore* (o si preferís, *yettatore*), palabra lunfarda que se aplica a las personas que siempre influyen maléficamente consigo o para con los demás, ya sea a nivel consciente o inconsciente. Uno que era verdaderamente *yeta* fue Fúlmine, famoso personaje

creado por el genial Guillermo Divito, interpretado en el cine por otro grande, Pepe Arias. En la película, *Fúlmine* (quien, pese a su mala fortuna, era un buen tipo) creyó que su suerte había cambiado cuando consiguió un empleo en una carpintería. Al preguntar a su empleador cuál era el trabajo que debía hacer, este le dijo que sólo tenía que pasearse por el establecimiento y esperar a que se incendiase; es decir: debía aplicar su mufa sin hacer ningún esfuerzo...

Hay muchas maneras de conjurar la yeta. Esquivar al gato negro, tratar de evitar al mala onda cruzando de vereda, rodear una escalera (nunca pasarla por abajo), hacer los cuernitos con los dedos con la mano en la espalda como Mostaza Merlo o tocar madera sin patas ante la presencia de don Lucas (el *Jettatore* de la obra teatral creada por Gregorio de Laferrere). Plantar una ruda macho a la entrada de la casa o usar una eficaz pata de conejo. Apoyar siempre primero el pie derecho al salir de la cama. No conducir un coche verde. No casarse en marzo. Además, si es martes, no te cases ni te embarques. Y ni hablar del 13, ese es el símbolo de la desgracia por excelencia: hay que evitarlo en todas sus formas, por inocentes que parezcan, pues el 13 siempre esconde algo. En un edificio u hotel no debe existir el piso 13, las chapas de los autos terminadas en 13 deberían estar prohibidas por ley... Además hay personajes que no puedo nombrar, que todos conocemos: algún presidente, actor, deportista, y algunos conocidos personales a quienes no queremos ni recordar.

Y, aunque lo parezca, los hechos o personas que pueden cambiar nuestro futuro no dependen en general de un golpe de suerte: más bien corresponden a una secuencia de acciones inteligentes, volitivas y emocionales destinadas a lograr un objetivo.

Tengamos en cuenta que es probable que la suerte no exista, que los efectos metafísicos de la pata de conejo pueden no ser eficaces, que da lo mismo apoyar el pie izquierdo o el derecho al comenzar el día, y que el 13 es nada más que una docena más uno. Y sobre todo empece-mos a pensar que «tener mala suerte» es a menudo la excusa perfecta para justificar nuestro fracaso. Y que además decir: «Qué buena estrella tiene aquel tipo» sirve para explicar el éxito de una persona que, simplemente, es constante y laboriosa en su cotidianidad.

Ricardo R. Cadenas



Sumario

Pag. 7 La Suerte una Cuestión de Fe,

Por Luis Straccia

Pag. 12 A proposito de la suerte y el poder en diversas disciplinas

Por Juan Pablo Estevez

Pag. 18 Laberinto de suertes

Por Lucía Di Salvo

Pag. 24 ¡Anita no tiene suerte!

Por Ana Serrano

Pag. 28 Tarsila Do Amaral

Por Eugenia Bouza

Pag. 32 Primer Concurso Anual Internacional De Artes Plásticas «Crepúsculo»

Pag. 34 Sonríe, la suerte te anda buscando

Por Sabrina Perotti

Pag. 38 En torno a la suerte

Por Vicente Battista

Pag. 42 Lavandina

Por Sofía Castaño

Pag. 44 La suerte está echada

Por Analía Do Carmo

Pag. 50 Recomendados de Crepúsculo

La Suerte, una Cuestión de Fe



Por Luis Straccia

Minuto cero, el árbitro da el primer silbato y yo, ya sea en la tribuna, frente al televisor o ante la radio, doy mi primera pitada. Es así, se trata de algo que debo repetir en el minuto 0 y en el minuto 22 de cada tiempo. De no hacerlo, el resultado del partido no ha de ser favorable.

Es cierto, se me dirá que la campaña de Rosario Central este año no ha sido de las mejores, pero pónganse a pensar por un momento donde estaríamos si yo no hubiese aportado lo mío.

A los 38 años tengo la impresión de que ya no me han de descubrir en un potrero –y mis últimas actuaciones en el campo de juego dan fe de mis sospechas- que ningún cazador de talentos me verá y me ofrecerá jugar en la primera de mi glorioso equipo. Entonces, el refugio de la cábala reiterada, me une, me hace parte de la suerte del club.

Cada pitada que doy ayuda a que la pelota entre, o en su defecto a que el resultado final no sea tan adverso.

Lo peor del caso es que me considero un tipo racional, sin embargo hay algo que me puede, cierta fuerza que me impulsa a actuar de esta manera... a pesar de que me siento –debo confesarlo- un poco ridículo.

Una amiga se estroló con el auto que quedó hecho una maraña de hierro irreconocible. Luego de estar varios días internada, con una operación de por medio, y en proceso de recuperación, mientras me comenta el accidente me dice «gracias a San xxxx, me salve», y yo no puedo dejar de morderme los labios para no preguntarle por que el dichoso y protector «San xxxxx» directamente no la ayudó con el freno y le evitó el choque.

¿Bastan de por sí solos la encendida del pucho o la estampita de «san xxxx» para ganar un partido o para evitar el choque? Indudablemente no, los resultados están a la vista.

Como decíamos estos pequeños hechos nos acercan a otros. A ser por momentos seres que tengan un poco más de poder que

el resto, que al menos por un instante puedan influir en los designios del cosmos y ser parte de un plan divino.

Porque es indudable que a la suerte, queridos míos, hay que ayudarla.

¿Cómo podemos sentarnos en una cálida tarde de verano, dejando el tiempo pasar y soñar con ganarnos ese fangote de billetes a partir de la conjugación de unos números salvadores, si nos da fiaca ir a comprar el billete de lotería?

Y no es que no tengamos esta posibilidad al alcance de la mano. En la página oficial de la Lotería Nacional se dan, sólo para lo que es Ciudad Autónoma de Buenos Aires, mas de 1270 direcciones de Agencias Oficiales, mientras que en lo que se refiere a la provincia de Buenos Aires, la cifra oficial es de unas 3070 agencias habilitadas.

*Cruza los dedos, toca madera,
no pases por debajo de esa escalera.
Evita el trece y al gato negro,
no te levantes con el pie izquierdo*

Lo que ocurre, quizás, es que si operamos en pos del sueño, corremos el serio riesgo de enfrentarnos al desengaño. A que ese billete no sea el premiado, ni hoy, ni la semana próxima, ni el otro mes, quizás nunca. Y entonces ahí sí que se pone fea la cosa, porque deberemos entender que sólo nos queda el soñar.

La suerte del éxito y la razón del fracaso y viceversa

De acuerdo a la vereda desde la que me sitúe, puedo mirar esta realidad como me convenga, aunque este hecho no sea siempre suscitado de manera consciente. El desafío de una vida plena -en el marco de la conciencia de la finitud de la misma- más allá de lo que cada uno entienda por la mentada plenitud, me lleva a fluctuar entre suerte y razón.

Convivo con otros seres que disputan ese espacio de felicidad. Mis éxitos son resultado de mi planificación y acción en pos de los mismos. Mis fracasos, fruto de la acción de los demás que no me permiten avanzar. Los éxitos de esos otros, frutos del azar, de la suerte que han tenido,

su fracaso consecuencia de su incapacidad.

Está bueno este juego que solemos realizar, tanto como las discusiones que teníamos con aquel compañero de trabajo -luego jefe- a quien solía decirle que a él le gustaba transformar nuestros éxitos en logros individuales y nuestros fracasos en hechos colectivos.

Están aquellos que afirman que la suerte no existe, que lo que se denomina suerte es el resultado de algo. Ahora bien que ese algo sea positivo o negativo, es sólo una cuestión de actitud frente a la vida. En definitiva de una cuestión netamente personal.

Si los fracasos son colectivos, y los triunfos individuales, la actitud es insuperable. Vaya mecanismo de defensa que somos capaces de generar.

Causas y azares

La verdad es que no sé como fue que se inició mi rito del cigarrillo con Central. Lo que sí es seguro es que ganó, pero -y acá viene uno de los grandes interrogantes cuya respuesta hoy por hoy prefiero no aventurar- fue pura coincidencia que la primera vez que lo realizara Central ganara... o fue justo por mi acción que lo hizo?

Son dos acciones independientes. En la primera no tengo ninguna posibilidad de actuar sobre los hechos, soy un mero espectador, en la segunda **soy parte de la acción**.

Asistimos a tiempos de ocasos. El ocaso de los dioses, de las grandes causas, de los hechos colectivos. Y en este



*Como astrólogo
puedo decirte lo
que vas a vivir y
en qué fecha se-
rá. Lo que no
puedo prever
porque depende
totalmente de ti,
es cómo enfren-
tarás esa expe-
riencia y en par-
ticular, con qué
actitud mental lo
harás.*



Participante Concurso Anual Intermacional de Artes Plásticas Crepúsculo
Felix Morillo -Venezuela- «Toque final»

contexto, donde tanto luchamos por el triunfo del hombre y de su razón, sobre las más variadas opresiones, nos vamos quedando solos.

Pero es posible que aún podamos vislumbrar resabios, pequeños rincones en donde los dioses se acurrucan y murmuran «cómo podemos recuperar nuestros reinos, si ya no nos tienen fe». Lo cierto es que la fe perdura, sólo ocurre que se ha desplazado de los dioses a un sinnúmero de sacerdotes.

Son los intérpretes del destino quienes hoy son capaces de hacer llegar su mensaje a ciertas multitudes.

Por qué hoy los diarios siguen dedicando una página de sus ediciones a los horóscopos. Alguien les cree realmente a esos agoreros que, según el diario o revista, de que se trate nos dirán «seguí para adelante con ese amor...» o «no presiones a tu pareja si querés obtener buenos resultados», pero que a pesar de las aparentes diferencias, nos dicen lo mismo porque nada dicen.

¿Qué es lo que hace que aún perduren? Qué lleva a que se vendan millones de ejemplares año a año de libros de vaticinadores, sin tomarse el trabajo de ver si se acertó o no algún pronóstico? Qué es eso, sino la fe.

Numerología, tarot, astrología, lectura de borra de café, e innumerables horóscopos (chino, celta, maya...) junto con rituales (nudos santo pilato, enterrar huevos, cruz de sal –los tres nos permiten detener la lluvia-) son algunas de las cosas que nos permiten luchar contra el predestinismo.

*Y métete en el bolsillo, envuelta en tu carta astral,
una pata de conejo por si se quiebra un espejo
o se derrama la sal.*

*Vigila el horóscopo y el biorritmo,
ni se te ocurra vestirte de amarillo.*

Esto es una muestra, banal si se quiere, de que el destino por fuerte que parezca, no se nos representa como todopoderoso. Es parte de nuestra naturaleza, en tanto hombres, pensar que podemos –aunque sólo sea en parte- mutar la historia. Y la multiplicidad de ofertas que se pueden observar son causa y consecuencia de la

multiplicidad de públicos –clases sociales, sexos y edades-.

Podemos decir en todo caso que existen personas más o menos fatalistas, pero también que no existe persona que sea en absoluto resignada. Ya sea con el uso de la razón o con la esperanza depositada en un golpe de suerte, el ideal del cambio está presente. Además, en el caso de los augurios y sus generalidades, nos ofrecen también la posibilidad de establecer con ellos un vínculo y un compromiso relativo. Si la pegan, bien, y si no –la verdad es que no importa.



El desplazamiento de los dioses y sus designios, por la idea de un hombre racional e individual, nos sumerge en la soledad de ser nuestros propios y únicos artífices. En todo caso la idea de que la fortuna sea fruto del azaroso devenir de la suerte –buena o mala- nos ayuda a paliar esta soledad.

El desplazamiento de los dioses y sus designios, por la idea de un hombre racional e individual, nos sumerge en la soledad de ser nuestros propios y únicos artífices. En todo caso la idea de que la fortuna sea fruto del azaroso devenir de la suerte –buena o mala- nos ayuda a paliar esta soledad. Dado que si nos quedamos sin ese asidero, nuestra autoestima quedaría por el piso, ante cada revés cotidiano.

Así voy descubriendo que sólo soy yo con el mundo. El triunfo del individualismo es eso, y las acciones racionales a las que puedo recurrir para cambiar el destino trazado son pocas y limitadas.

Indudablemente es una de las cuestiones más azarosas que debemos enfrentar, en la que realmente no hemos tenido nada que ver, es la cuna en la que hemos nacido, con sus condicionantes y/o oportunidades a costas. En condiciones

adversas, ¿basta con la razón para superarlas?

La razón, valga paradoja, nos lleva a pensar que somos parte determinante en todo aquello que nos ocurre. Se conjugan las causas y los azares. Las primeras son racionales obedecen a un pensamiento cientificista de causa-efecto. Las segundas parecieran ser mero romanticismo, resultado del mundo mágico que nos rodea y que llegamos a comprender.

*la Constitución te ampara, la Justicia te defiende,
la policía te guarda, el sindicato te apoya,
el sistema te resguarda, y los pajaritos cantan
y las nubes se levantan.*

Si bien es el pensamiento científico, devenido a su vez en una nueva religión para el común de la gente, el que prima en la actualidad, no es menos cierto que es el pensamiento mágico el que nos permite enfrentarnos a la racionalidad de este presente.

Mientras el mundo científico racional amenaza de manera permanente con acabar al mismo mundo que descubre y, al menos una parte busca proteger, como consecuencia de la contaminación, hambruna, especies en extinción. En tiempos de crisis permanente, algo tan sólido como la ilusión es lo que nos da las fuerzas para continuar.

Los detentadores de la razón dirán que la suerte no existe. Que el destino es algo que se construye a partir del propio esfuerzo y que la recompensa en la consecuencia del deber cumplido.

Los charlatanes de feria dirán que todo está escrito, pero que con unos mangos ellos pueden borrar esa historia y reescribirla, que debemos modificar tal o cual conducta porque Venus se cruzará con Saturno, y entonces...

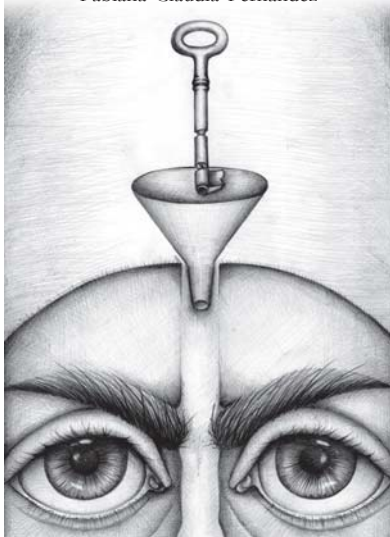
Pero en definitiva, en el medio de los discursos estamos nosotros, los que pasamos la vida, entre causas y azares, aferrándonos unas veces a unas, otras veces a otras, para poder seguir andando.

*Y sí, a pesar de todo, la vida te
cuelga el «no hay billetes»,
recuerda que pisar mierda trae
buena suerte!...*

Joan Manuel Serrat
«Toca madera»



Participante Concurso Anual Internacional
de Artes Plásticas Crepúsculo
Fabiana Claudia Fernandez



A propósito de la suerte y el poder en diversas disciplinas

¡Cuánta suerte que tenés! ¡Lo ganaste de suerte! ¡Qué suerte que te encuentro! Todo el tiempo hablamos de o invocamos a la suerte pero: ¿Qué es en realidad? Los diccionarios la definen como un «Encadenamiento de los sucesos considerado como fortuito o casual¹»

Por Juan Pablo Estevez

*«Nos queda la suerte que si se balancea un poco nos puede tocar»
Enrique Bunbury,
Los Restos del Naufragio (2004)*

Pero lo cierto es que la suerte también adopta significados negativos, ya que es una superstición. En ese contexto es muy común escuchar a la gente decir frases archiconocidas como «No abras ese paraguas acá», «No pases por debajo de la escalera» o «Si hubiera tenido un poco más de suerte...». En definitiva, la creencia en la suerte está muy presente en nuestras vidas y en muchas expresiones populares, áreas o espacios que atraviesan a la sociedad como la música, la política, el deporte y los medios.

El poder, en cambio, tiene múltiples significados que varían según la forma en la cual se lo pretenda abordar. Por ejemplo: se puede hablar del poder en términos de fuerza, vigor, gobierno, facultad (tener la facultad de poder hacer algo) y negación (no poder hacerlo). Es muy común también hablar sobre la concentración del poder, lo cuál se asocia directamente con la política, los medios y la economía.

La política: un mundo de cábalas y suerte

En la política hay un conocido refrán doctrinario que se repite hasta el hartazgo: «Político sin suerte no es político», aseveran todos los hombres que desarrollan esa profesión. Y tan fuerte es esa creencia que hasta los periodistas terminan haciéndola propia. Alberto Dearriba, cronista especializado en política y ex presidente de la agencia estatal de noticias TELAM, reflexiona: «Los políticos que llegan al poder, mas allá del trabajo que realizan, es porque tienen suerte. Es como pasa en la vida: vas haciendo las cosas y tenés que tener la fortuna necesaria para estar en el lugar indicado en el momento justo».

Cuando se lo consulta sobre ejemplos de políticos que llegaron al poder de manera fortuita, el primero al que nombra sin dudar es a Néstor Kirchner: «Para las presidenciales de 2003 Duhalde primero le ofreció a Reutemann ser candidato por el Justicialismo y éste se negó, después el cabezón quiso instalar a De la Sota pero como no tuvo recepción popular no le quedó otra que poner a Kirchner, al que nadie tenía en cuenta y tuvo la suerte de poder ocupar ese lugar que finalmente lo llevó a la presidencia de forma impensada».

Echando un vistazo hacia atrás la historiadora Cristina Mirabelli² también recuerda algunos ejemplos de políticos que fueron beneficiados por la suerte. «Julio Roca fue un hombre de muchísima fortuna. Hasta él mismo lo reconoció y confesó que muchas veces ascendió de grado más rápido de lo que debería haberlo hecho porque se morían sus superiores. María Estela Martínez de Perón también tuvo mucha suerte porque las circunstancias de la vida la llevaron a un lugar privilegiado para el cual no estaba preparada: ella se casó con Perón cuando estuvo exiliado y fuera de su apogeo, pero la gente que la rodeó la fue llevando de a poco y asumió como presidenta de la nación pese a no tener virtudes ni méritos personales. Es un caso de suerte interesada: ¿Cuántos se preparan toda la vida para ser presidente y no lo logran?».

Muchas veces el exceso de creencia en las cuestiones fortuitas termina volviendo a los políticos cabuleros y supersticiosos. Y esto generalmente se pone de manifiesto en épocas eleccionarias. En una nota publicada por el diario Perfil el 27 de junio Verónica Wiñazki y Pablo Javier Blanco desentrañaron algunas de las cábalas que utilizaron los candidatos a diputados y senadores para esperar los resultados de los últimos comicios legislativos. El radical Ricardo Alfonsín explicó que para los días de elección siempre se pone la misma campera de gamuza marrón que le regaló un amigo porque simplemente considera que «le trae suerte».

Pese a que declaró no ser supersticioso el ex intendente de Morón, Martín Sabatella, siempre repite la misma rutina los días eleccionarios: va a desayunar a una estación de servicio de Morón

con el mismo amigo que lo acompaña desde que inició su carrera política, vota a eso de las diez y media de la mañana y al mediodía, puntual, se va a almorzar con su esposa y su hija para luego, a eso de las tres de la tarde -nunca antes- dirigirse hasta su bunker para esperar los resultados de los comicios.

Quien no pudo cumplir con sus cábalas electorales fue Néstor Kirchner, que siempre acostumbra a ir a sufragar con su hija Florencia (qué votó por primera vez en Río Gallegos y no lo pudo acompañar porque él lo hizo en Vicente López). El ex presidente tampoco pudo comer el clásico asado de cordero patagónico que acostumbra a hacer con sus amigos en su casa de Río Gallegos.



En la política hay un conocido refrán doctrinario que se repite hasta el hartazgo: «Político sin suerte no es político», aseveran todos los hombres que desarrollan esa profesión. Y tan fuerte es esa creencia que hasta los periodistas terminan haciéndola propia.

El Poder en la política:

Sobre la relación entre poder y política han escrito muchos autores desde diversos enfoques, pero uno de los más interesantes es quizá el de la politóloga alemana Hannah Arendt, que definió al poder como «la capacidad humana no sólo de actuar, sino de hacerlo concertadamente»³. Mediante ésta definición Arendt intentó romper con el concepto tradicional de poder que lo equipara con la dominación. Pero no por defender esa idea la autora negó que existieran luchas de poder, ya que también manifestó que para ella «el poder se despliega en el combate entre adversarios». En ese sentido, los políticos vendrían a ocupar el lugar de adversarios que se disputan su capital político en una suerte de «com-

bate» para llegar al poder ¿Pero los políticos toman al poder como la capacidad humana de actuar concertadamente?

Ante dicha consulta el radical Rafael Pascual, ex presidente de la cámara de diputados durante el gobierno de Fernando de la Rúa, respondió: «Antes que nada los políticos tendrían que preguntarse que es y para que sirve el poder. Uno llega a un cargo pensando en que va a poder realizar diversas acciones de las cuales después se ve imposibilitado por causas que antes no preveía».

Alberto Dearriba además de haber sido ex presidente de TELAM tiene una vasta carrera como periodista parlamentario y cubrió muchas sesiones de la cámara baja. Ante la consulta explicó: «He visto de todo en el parlamento: desde diputados que con sus piernas hacían fuerza en la banca de al lado para que ésta de con el peso y anoté en la pizarra electrónica un diputado más para poder dar quórum y así votar la escandalosa ley de privatización de Aerolíneas Argentinas que impulsó el gobierno de Menem; hasta diputados del interior del país que entraron al parlamento con unas ganas bárbaras de cambiar aunque sea un poco las cosas y después de cuatro años terminaron volviendo desahuciados a sus provincias por no poder hacerlo» .

La suerte del campeón

Al igual que en la política en el deporte hay un refrán popular de cabecera que dirigentes, técnicos y jugadores conocen a la perfección: «Para salir campeón, además de jugar bien, hay que tener suerte». Así también lo entienden gran parte de los periodistas deportivos argentinos, entre ellos Julio Boccalatte⁴, redactor del Diario Clarín, que opina: «En la mayoría de los casos la suerte es necesaria para que un deportista pueda lograr algo, pero es mínima y tiene que sustentarse en talento y sacrificio: trasladándolo a términos literarios, sería lo mismo que solía decir Borges acerca de tener la rutina de escribir: sí me llega la inspiración que me agarre trabajando, decía». Walter Saavedra⁵, el principal relator de fútbol de Radio Mitre, también concuerda con Boccalatte y respondió a la consulta de manera tajante: «Sí, creo en la suerte, pero en un porcen-

taje mínimo: primero están los jugadores y su talento, siempre».

Un ejemplo paradigmático en este sentido es el de Emmanuel Ginóbili, primer basquetbolista argentino en lograr gritar campeón en un equipo de la NBA⁶. Esto ocurrió en el 2003 defendiendo la camiseta de San Antonio Spurs, club donde to-

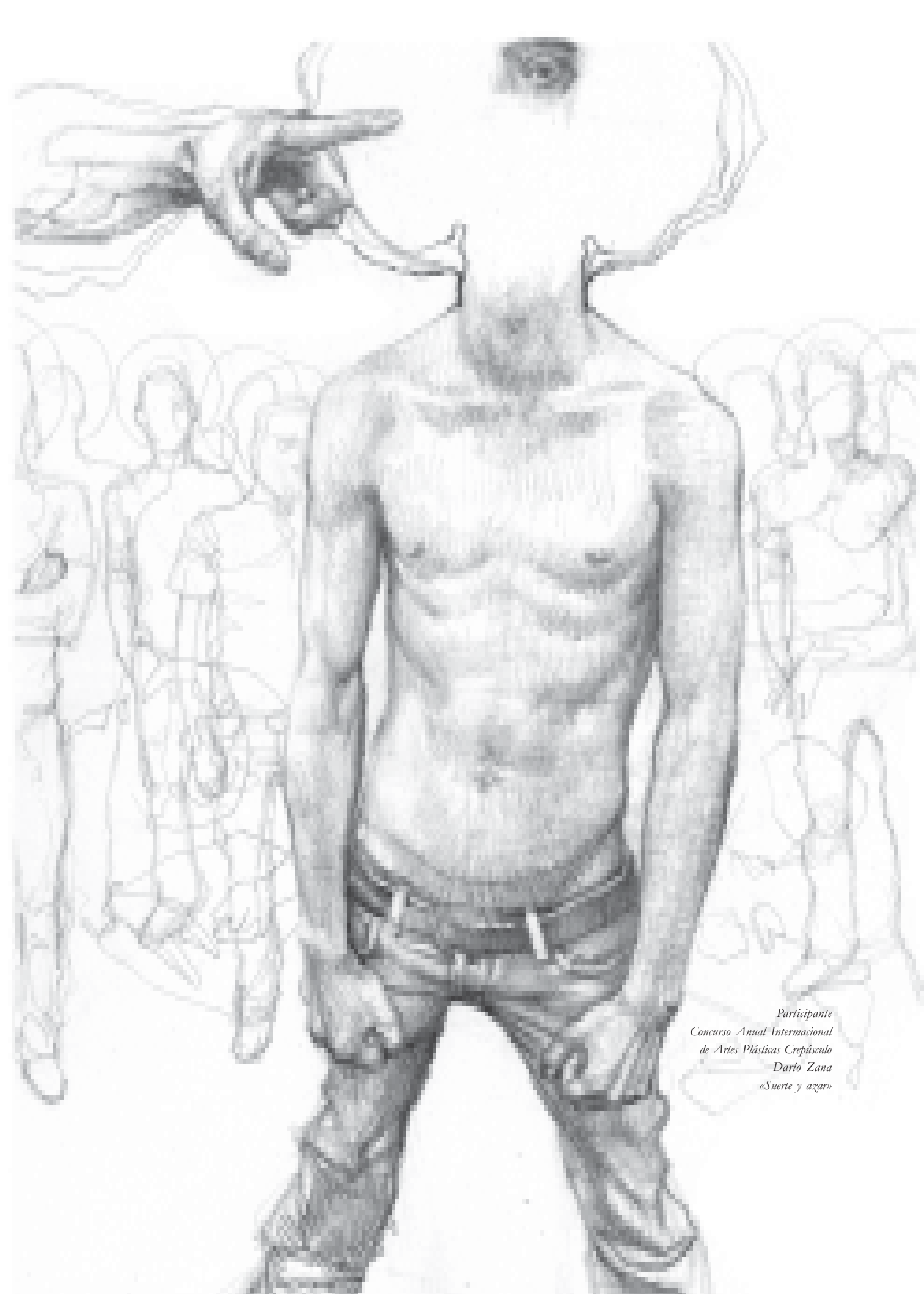


Con una moneda al aire, según confesaron los propios dirigentes del equipo en una nota que publicó el diario deportivo Olé el 30/06/2009.

Así, gracias al destino que generó una moneda que cayó de su lado, Manu logró construir una carrera increíble.

avía juega. A partir de ese momento Manu se convirtió en estrella de la liga y referente del equipo texano, pero pocos saben que el talentosísimo ayuda base nacido en Bahía Blanca logró llegar a la NBA por decisión de la suerte.

Las crónicas reconstruyeron que los dirigentes de los Spurs venían siguiendo de cerca a Lucas Victoriano, un jugador argentino que militaba por ese entonces en el Real Madrid y era una figura europea consolidada. Pero de pronto aparecieron en los despachos de los directivos texanos unos videos de un zurdo habilidoso que hacía lo que quería con la pelota: Manu Ginóbili. Entonces apareció la duda sobre a quien contratar ¿Cómo se decidió la cuestión? Con una moneda al aire, según confesaron los propios dirigentes del equipo en una nota que publicó el diario deportivo Olé el 30/06/2009. Así, gracias al



*Participante
Concurso Anual Internacional
de Artes Plásticas Crepúsculo
Darío Zana
«Suerte y azar»*

destino que generó una moneda que cayó de su lado, Manu logró construir una carrera increíble en la NBA dónde también pudo salir campeón de la liga con los Spurs en el 2005 y 2007, convirtiéndose así también en el argentino que más títulos pudo conseguir en esa competencia⁷.

Los medios y la dosis de suerte necesaria para llegar al poder

Los medios de comunicación en la Argentina —al igual que en todo el mundo— son un espacio de poder que se concentra cada vez más en pocas manos. Y para lograr llegar al poder además de tener talento hay que tener suerte. Así lo refrendan innumerables experiencias mediáticas, entre ellas, la de tres hombres que empezaron bien de abajo y hoy en día tienen un gran peso en la televisión vernácula: Adrián Suar, Marcelo Tinelli y Mario Pergolini.

Antes de 1994 Adrián Suar era conocido por haber actuado en *Pelito* y *La banda del Golden Rocket*, entre otras tiras. Pero ese año sería un punto de inflexión en su carrera porque además de despuntar el vicio en la actuación se animó a innovar en el rubro de la producción creando *Pol-Ka*, la productora con la que debutó en *Poliladron* y que luego crearía innumerables éxitos como *Gasoleros*, *Campeones* y *Vulnerables*, que lo llevaron, entre otras apuestas bien logradas, a ocupar la gerencia de contenidos de Canal Trece. Pero para crear su primer éxito «*Poliladron*» Suar tuvo que dejar en rojo su cuenta bancaria, disponer de todos los ahorros de su por entonces esposa, Araceli González, y además pedir un préstamo bancario que lo dejó muy apretado económicamente. Era todo o nada y una apuesta muy jugada teniendo en cuenta que en los primeros tres capítulos el programa no tuvo casi ningún aviso comercial. Y la aventura no empezó bien: Suar llegó a pensar que su fin como empresario se acercaba porque no podía solventar la plata que estaba gastando por capítulo. Pero la tira prendió en la gente, empezó a tener rating y los avisos comenzaron a aparecer. Entonces, Suar empezó a utilizar esos recursos para invertir más tecnología en la tira, que luego fue considerada de un alto nivel. A partir de ese golpe de suerte, Suar creó una carrera maratónica que lo convirtió en un referente indiscutido de Canal Trece y la televisión argentina.

Distinto es el caso de Mario Pergolini, que se insertó en los medios desde la radio. Corría el año 1986 y el hombre que hizo de la rebeldía un estilo de vida trabajaba en FM Radio Buenos Aires (106.3mhz). Faltando poco para el fin de año una noticia sacudió la cotidianidad de dicha radio: Daniel Grinbank ponía plata para quedarse con la emisora y lanzar una nueva radio a partir de 1987: la FM Rock & Pop. Ante esto muchos de los periodistas y locutores se vieron decepcionados y abandonaron sus labores, pero Pergolini, que siempre amó la radio, se quedó hasta el final y para la noche de fin de año hizo una transmisión

gracias al destino que generó una moneda que cayó de su lado, Manu logró construir una carrera increíble en la NBA dónde también pudo salir campeón de la liga con los Spurs en el 2005 y 2007, convirtiéndose así también en el argentino que más títulos pudo conseguir en esa competencia





Participante Concurso
Anual Internacional de
Artes Plásticas
Crepúsculo
Adrián Richezza
«A veces pasa»



especial junto a Ari Paluch que duró toda la tarde del 31, recibió el año nuevo y siguió transmitiendo hasta bien entrada la madrugada. Quiso la fortuna que Grinbank escuchara parte del programa y que sintiera mucho respeto por esas dos personas que se habían jugado su tiempo sin saber siquiera si iban a poder obtener algún rédito. Eso significó que el empresario confiara en Pergolini —y en Ari Paluch— y que les diera cabida en su nuevo medio. Con el paso del tiempo Pergolini fue ganando espacio hasta volverse un conductor medianamente reconocido, lo que lo llevó a incursionar en la televisión con «Hacelo por mí», para después apostar fuerte y jugársela por Caiga Quien Caiga, el programa con el que inició una gran carrera como productor y lo colocó como un referente indiscutido de la tele.

Marcelo Tinelli fue otro tocado con la varita mágica, ya que arrancó con un perfil muy bajo siendo notero de Víctor Hugo Morales en la radio, para después incursionar en algunas experiencias televisivas pequeñas. Quiso el destino que cuando Gustavo Yankelevich le ofreció al periodista deportivo Gustavo Luterl hacer lo que después se convirtió en Videomatch éste le dijera que no porque consideraba «poco serio». Entonces el productor empezó a buscar otros reemplazantes pero no se decidía, hasta que alguien le acercó el nombre de Tinelli. Yankelevich aceptó ponerlo a prueba para ver como le iba y los resultados están a la vista: ¿Qué hubiera sido de la carrera de Marcelo Tinelli si Gustavo Luterl hubiese aceptado ser el conductor de Videomatch?

¹Definición de la Real Academia Española. / ²Cristina Mirabelli es miembro de la Jun-ta de Historiadores «Camino del Bajo» que se dedica a recopilar hechos históricos sucedidos en la Zona Norte del Gran Buenos Aires. / ³On Violence Hannah Arendt, 1969 / ⁴ Julio Boccalatte es periodista deportivo del diario Clarín, cubrió los mundiales de Estados Unidos 1994 y Francia 1998 para la agencia estatal Télam y también tiene una editorial, Ediciones al Arco, con la que suele editar libros de deporte. / ⁵ Walter Saavedra es el relator de fútbol que sigue la campaña de Boca Juniors en Radio Mitre. Además cubrió los mundiales de Estados Unidos 1994, Francia 1998, Corea-Japón 2002 y Alemania 2006 para diversas emisoras radiales. / ⁶ Liga Estadounidense de Básquet, la más importante del mundo en la disciplina / ⁷ Lo sigue Fabricio Oberto que obtuvo un solo título, en 2007, también con San Antonio Spurs.



Por Lucía Di Salvo

Suerte, muerte: ¿Se trata sólo de una afinidad fonética?, no lo creo.... por una letra uno puede terminar en el cementerio, los diseños de la gramática son inescrutables, sin duda.

Un paso más y me convierto en un vivo menos, un paso menos y sigo viviendo, sin prisa y sin pausa.

A veces quiero arrancarle las letras a las palabras y crear significados nuevos, sin embargo, tanto la suerte como la muerte son inevitables, obran sobre nosotros, nos moldean a su imagen y semejanza. Así, nos dejamos hacer, sin saber nuestras estaciones pero sí nuestro destino final.

Un cordel infinito

Yo maté a un desconocido. Yo acribillé a un desconocido en la vía pública, con estas manos lo maté, con las mismas que escribo estas líneas. Ahora es un desencuentro más, un conocido menos.

No hubo sangre porque no hubo muerte como tal (¿o sí?), en realidad, lo rescaté del anonimato y por un instante logré que la multitud deje de ser multitud y se convierta en un azar constante, en un mar de rostros hecho de posibles conocidos. Las leyes de la suerte nos gobiernan, uno se resiste y se ampara en otras suertes posibles o sencillamente imaginarias, otros, a veces confundidos, se entregan al devenir constante.

El caso es que el desconocido cruzaba la calle a esa hora, yo cruzaba la calle en sentido inverso –en el mismo instante–, el sol brillaba como nunca y como siempre un ejército de rostros ajenos comenzaban a difuminarse hasta dejar un solo rostro claro, el único y el mismo desconocido.

Vamos a desentrañar la lógica de la suerte (¿o la muerte?), casi en un proceso estructuralista como lo hace Julio Cortázar con sus instrucciones para subir una escalera, para llorar, para dar cuerda a un reloj, etc.:

Para perseguir la suerte uno puede salir de su casa y hacer el recorrido habitual. Uno introduce la llave en el cerrojo, gira dos veces a la izquierda, abre la puerta, pasa del otro lado del quicio, se sitúa en la posición inmediatamente inversa (supongamos que la puerta es el norte y nosotros somos el sur y luego que la puerta es el sur y nosotros somos el norte). Ahora, con la llave, realice el mismo proceso pero, no se confunda, al introducir la llave tenga presente que debe girarla hacia la derecha. Puede caminar en dirección a la estación del colectivo o cambiar de recorrido, tenga presente si el destino cambia, cambia también la suerte.

Lo mismo sucede acaso si nos internamos en un laberinto, el optar por una u otra senda determina la salida triunfante o un encierro irrevocable; tal fue el designio del Minotauro: permanecer encerrado en un laberinto de incontables pasillos, un laberinto sin principio ni fin que Dédalo construyó en Creta para el rey Minos. Por muchos años, hombres y mujeres eran llevados al laberinto, el destino de estas personas era cruento e irrevocable: eran ofrecidos como sacrificio y servían de alimento para la bestia. La suerte (¿suerte?) del Minotauro da un vuelco cuando llega Teseo, hijo de Poseidón. Éste mataría al Minotauro para liberar a su patria de la condena y de Minos. Así, el joven llega a Creta para ofrecerse como verdugo de la bestia, pero la suerte quiso que apareciera Ariadna, hija del rey Minos, quien se enamora perdidamente de él y le ruega vanamente que no se someta a semejante locura. Teseo es irreductible, Ariadna se resigna.



Vamos a desentrañar la lógica de la suerte (¿o la muerte?), casi en un proceso estructuralista como lo hace Julio Cortázar con sus instrucciones para subir una escalera, para llorar, para dar cuerda a un reloj, etc...

Ella no puede impedir lo inevitable y lo inevitable es el destino. Abatida, Ariadna idea un plan para que su amado pueda salir del laberinto: le entrega a Teseo un cordel largo y le pide que por ningún motivo lo suelte, de ese modo podría encontrar la salida del intrincado laberinto de Dédalo al cumplir con la funesta tarea. El héroe mata al Minotauro y sale del laberinto gracias al hilo de Ariadna. En su suerte quedan la posibilidad de perder el cordel, el destino (quizás fatal) de no haber conocido a Ariadna o la muerte en las fauces de la bestia, ¿Cuántas son las suertes que obran en el destino de Teseo? ¿Cuántas en el nuestro?

Toponimia de la suerte

Ya situados en los inescrutables hados, uno podría preguntarse, por ejemplo, en qué punto se localiza la suerte y las respuestas son sino confusas,

bastante complejas. La suerte puede estar en una estación de tren, en la moneda que descansa en una vereda en particular (que pudo, tranquilamente, ser otra); la suerte puede estar en un naipe de espadas, en un casillero de ajedrez, en un viaje, en un billete de lotería, en un etcétera. Ya conscientes de la toponimia imprecisa e inestable de la suerte, podemos augurar su omnipresencia y su aversión al sedentarismo.

En *El jardín de los senderos que se bifurcan*¹, Borges establece mapas de la suerte, en estos mapas radican los posibles azares, todos ellos coexisten sin discriminación alguna. El afán de Ts'ui Pên, el constructor del laberinto de símbolos y de tiempo, es el de construir, quizás, un azar utópico y extenso que roce todos los azares, entonces, nuestra vivencia no sería la vivencia lineal de cualquier ser humano, nuestro destino más bien sería todos los destinos. Lo cierto es que uno se enfrenta a innumerables alternativas, al optar por una, un sinfín de posibilidades se agotan. Pero... ¿Qué sucedería si pudiésemos optar (al unísono) por todas?. Esto es lo que hace Ts'ui Pên: crea un laberinto donde todas las suertes posibles convergen entre sí, simultánea y sucesivamente.

De este modo, se disolvería la suerte como algo único, general e inmutable (resuenan en mi cabeza los ecos de la verdad entendida por los griegos como única e incorruptible)

Lo cierto es que, solo tenemos la posibilidad de optar por una u otra suerte, el hecho de elegir la primera, nos obliga a eliminar la segunda de las alternativas. Ts'ui Pên, al crear un laberinto, crea también diversos porvenires de diversos tiempos y, por consiguiente, de suertes diversas, cada uno de ellos se bifurca hasta el infinito, entonces, en vez de optar por una sola alternativa, uno puede optar simultáneamente por todas. Así, se suprime la limitación de vivir en un solo instante arraigado al aquí y al ahora; la existencia sería, entonces, la bifurcación infinita de todas las suertes, yo podría ser alguien que escribe estas líneas, una varonesa en castillo de Windsor, un esclavo oriental que construye la Muralla China durante la Dinastía Qin, un pez, una sombra, un fantasma... la enumeración de posibilidades es infinita y no quisiera agotar todas las páginas.

La suerte, la aventura y el destino

La suerte de los dados, del amor, de la aventura: hay que fiarlo todo a lo incierto. La suerte tiene un componente accidental que proviene del exterior y una magia interior la desata.

Georg Simmel, intelectual alemán de mediados del 1800, asume lo incierto como si fuese cierto, asume lo imposible como si fuese posible. El aventurero lo apuesta todo a su suerte, se aleja de los contenidos y se entrega al azar. Quienes centran su atención sobre los contenidos son los viejos, es por eso que la aventura y la juventud están tan emparentadas. Los jóvenes son propensos a caer en las redes inciertas de la suerte.

La aventura se entiende como una isla en la vida de una persona: desde el comienzo asumimos que nuestra empresa tiene principio y fin, y, quizás por eso, la aventura se vive con tanta intensidad. Como si el tren no pasara dos veces, nos entregamos y olvidamos, por un momento, que la aventura es una isla que así como comienza, se acaba y la rodea una masa de tiempo, espacio y agua. La suerte, en cualquier aventura, es primordial, la buena disposición del viento, la voluntad inescrutable de las parcas, la elección de una u otra ruta determina —aunque por momentos lo olvidemos— el rumbo de nuestra suerte.

Pienso en el valeroso Eneas, quien se interna en alta mar en busca de una nueva tierra para los troyanos (recordemos que



la suerte puede estar en un naipe, en un casillero de ajedrez, en un viaje, en un billete de lotería, en un etcétera. Ya conscientes de la toponimia imprecisa e inestable de la suerte, podemos augurar su omnipresencia y su aversión al sedentarismo.



*Mención de Honor Concurso Anual Internacional
de Artes Plásticas Crepúsculo
Leonardo Faillace*

Troya había sido incendiada por los aqueos); así, junto a su hijo, Ascanio, y su padre, Anquises; el príncipe troyano navega preso de la ira de la cruel Juno; si bien el destino de Eneas es irrevocable, la fortuna o el fracaso de su empresa depende, en parte, de la buena voluntad de las parcas.

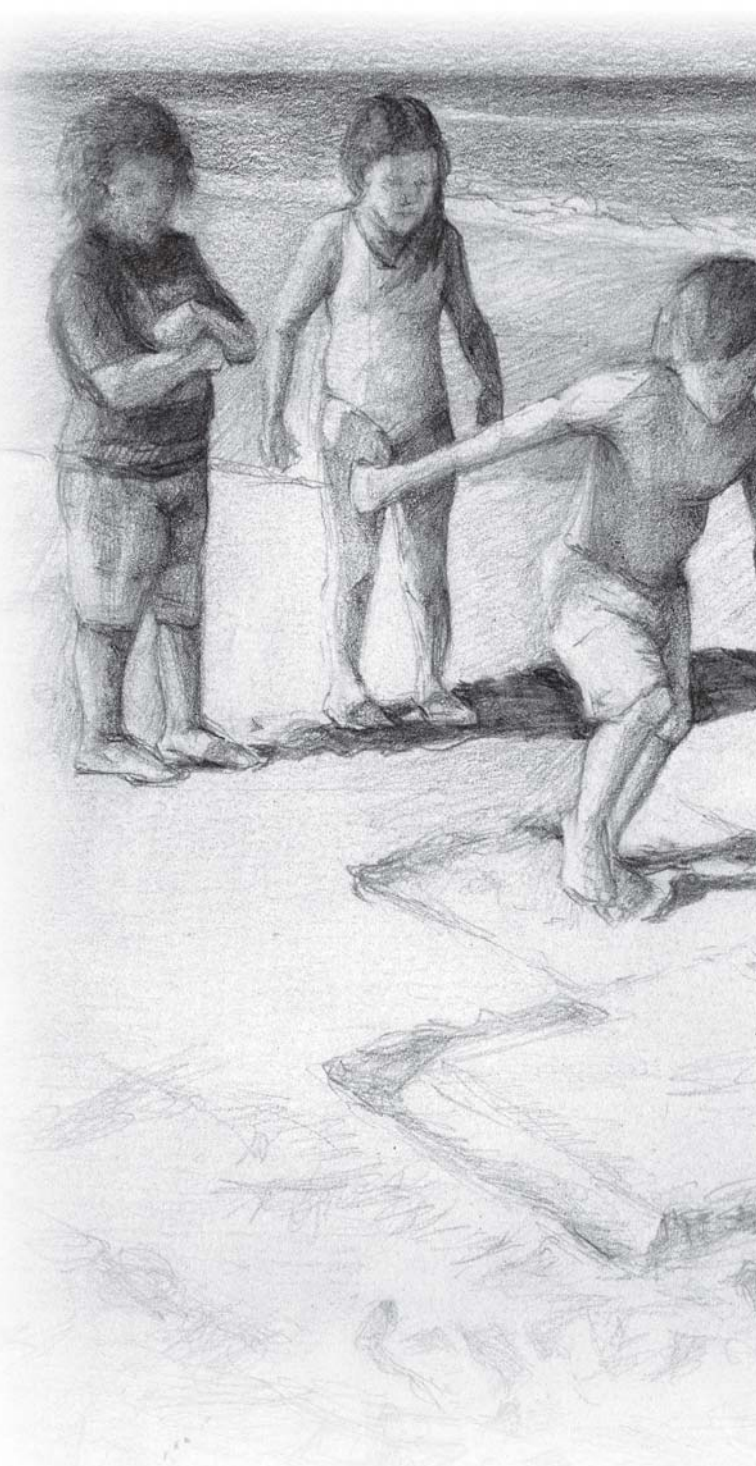
La enemistad de Juno hace de la Eneida un viaje errante y tortuoso. Cuando Eneas parece encontrar el rumbo, Juno lo arroja a las costas de Cartago, allí el navegante conoce a Dido. En este punto intercede la madre del caudillo, Venus, quien desea que la reina de Cartago reciba con hospitalidad a su hijo, con este fin recurre a Cupido. Un flechazo atraviesa el alma del navegante y la reina. El amor hace el resto.

Dido olvida a su difunto marido, Siqueo, y se entrega por completo a Eneas; pero el sabe que su destino es volver a Italia y fundar un imperio para su pueblo, así, abatido pero convencido de su empresa, abandona Cartago y Dido, desolada, se suicida (de aquí nace la eterna enemistad entre los cartagineses y los romanos que deviene en las Guerras Púnicas).

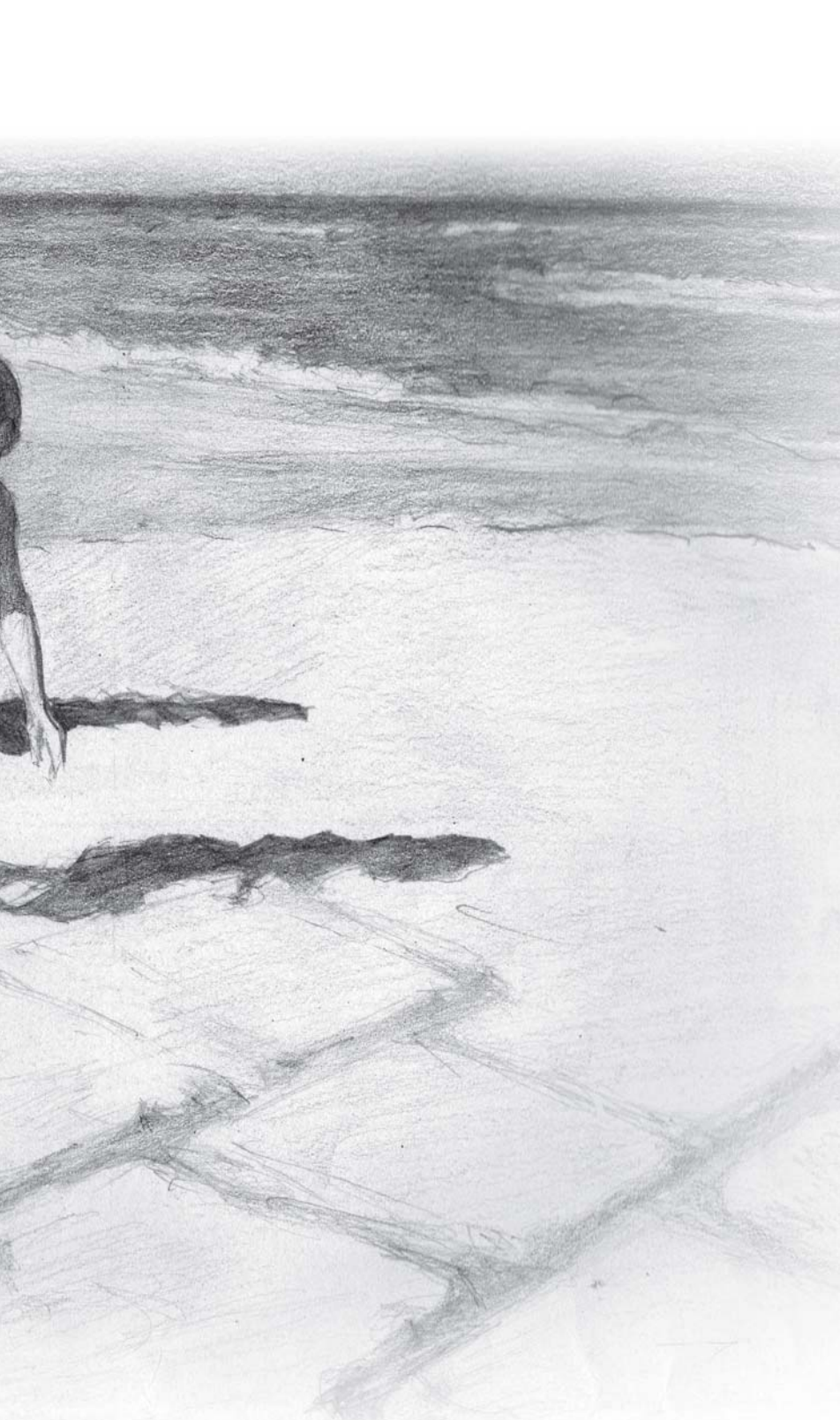
La tensión es entre dos deseos contrapuestos: el de Juno que se alía con Eolo (dios del viento) para impedir la victoria de Eneas y la de Venus que, junto con Júpiter, puja por llevar al príncipe troyano a la victoria; el destino es uno solo: fundar Roma. ¿Suerte o muerte? Eneas, fiel a su destino, emprende la aventura de viajar, contra vientos y mareas, hacia la victoria; olvida lo incierto y se entrega a lo posible; de este modo, su viaje es el viaje del aventurero que cree que tanto la suerte como la muerte son accidentes que pueden ocurrir en cualquier travesía.

Así, Eneas se convierte en el aventurero por antonomasia, su empresa tiene tantas posibilidades de llevarlo a la gloria como de enterrarlo en el fracaso, sin embargo, la presencia del hado es irrechazable.

Entonces ¿Mala suerte, buena fortuna o destino? La ira de Juno puede amenazar, por momentos, la fundación de Roma y poblar de obstáculos la travesía de Eneas (tempestades, naufragios, enfrentamientos, luchas, hostilidad, etc.), la buena fortuna viene de la mano de Venus quien por medio de apariciones y favores divinos hace menos tortuoso el viaje en busca de la tierra



La suerte, en cualquier aventura, es primordial, la buena disposición del viento, la voluntad inescrutable de las parcas, la elección de una u otra ruta determina —aunque por momento lo olvidemos— el rumbo de nuestra suerte.



Mención Especial Concurso Anual Internacional
de Artes Plásticas Crepúsculo
Gabriela Benicia Alonso «Voy a tener suerte»

¹ BORGES, J.L., *Ficciones*. Orfeo, loco de amor por Eurídice, bajó al Hades para rescatarla de la muerte; su debilidad o la mala suerte hacen que no pueda desviar la mirada de la amada, así, la pierde para siempre

propicia para asentar al pueblo troyano. Lo cierto es que el destino de Eneas está escrito y no cambiará, debe fundar Roma y no hay suerte o desgracia que pueda evitar ese fátum y el fátum es aquello que está dicho y no puede modificarse de manera alguna. Las parcas son la personificación de dicho destino, el fátum es una fuerza superior a los dioses, ellos mismos se ven sujetos a él. Por eso Eneas logra su empresa, el fátum es su amuleto, no hay suerte o infortunio que pueda desviarlo de aquello que lo signó al momento de nacer. No hay alternativa posible, los senderos, en este caso, no se bifurcan.

La palabra fátum deviene en hado, el hado es una fuerza desconocida que produce un encadenamiento fatal de sucesos, sí, fatal porque fátum en su plural fata se convierte en la palabra fatal. Al mismo tiempo, de la misma familia de palabras que fátum proviene el término fas, es decir, ley divina... aquí no hay amuleto que valga. En el ámbito del derecho el término fatal se vincula lo improrrogable... habrá que cuestionarse los alcances de la suerte, sus caminos fortuitos, sus designios irrevocables y definitivos.

Ts'ui Pên diseña un entramado infinito de destinos, nosotros somos artífices de cada sendero que se bifurca, nuestro es el destino fatal, nuestra la innumerable gloria, el temido fracaso, la espera constante de la suerte y la muerte.



¡Anita no tiene suerte!



Frente al teclado de mi PC. (casi un pelotón de fusilamiento) recordé aquella tarde que mi padre me llevó a conocer el negocio de Lotería. Claro que no era en Macondo sino en una barriada de Avellaneda, allá a fines de los «cincuenta». Tarde aquella que marcó definitivamente mi vida.

Por Ana Serrano

Mi padre, idealista, soñador, un poco loco, creía firmemente en los golpes de la suerte. En ese toque que nos haría cambiar la vida en un momento. Y que nunca tuvo. Y ese día fatídico me llevó a mí a comprar el billete porque me colgué de sus manos inesperadamente. De esas manos enormes de laborante, ásperas y sinceras. Fue el destino.

El negocio sobre la Avenida Mitre, era sombrío. Una cueva oscura donde se oía solamente el subido de un ventilador de pie y, como vendían tabaco y cigarros de hoja, un olor agresivo para mi nariz infantil inundaba todo. La dueña, una mujer mayor vestida de negro, teñida de rubio descolorido, con las uñas afiladas y coloradas, con una boca enorme rojo carmesí (una bruja espantosa para mi mirada), puso sobre la vitrina que usaba de mostrador los dos billetes y, sin duda cómplice de las Parcas, pronunció la frase fatal:

-«¡Que elija la nena!» . mientras sonreía impudicamente.

El instrumento del destino inexorable armó la escena para que mi padre, que ya había decidido, me incitara a elegir entre uno de los dos. Me costó mucho. Me negaba con firmeza, siempre rebelde a los mandatos. Pero la bruja insistía e insistía.. Hasta que por fin, vencida mi resistencia (apenas tendría seis o siete años) levanté un dedo. Y por supuesto ¡elegí el otro! Al lado, sobre el mostrador, había quedado el Gordo de Navidad que nos habría cambiado la vida definitivamente.

Creo que mi padre, en el fondo de su corazón, nunca me lo perdonó. Durante muchos años contaba esta historia con una sonrisa, mirándome de reojo, temeroso de mi ira. «¡Si no hubiera sido por la nena!»

Y desde esa tarde, fatalmente una sentencia me persiguió para siempre: «¡Anita no tiene suerte!»

Y como inevitablemente las profecías se cumplen siempre, sobre todo si son proferidas por lenguas paternas, así fue: Nuca gané nada en sorteos, tómbolas o bollilleros, nunca tuve un número premiado, ni en la lotería ni en rifas escolares, barriales o laborales Jamás gané un PRODE o un Quinió (Bueno ¿para ganar hay que jugar no? Y yo no juego). Jamás encontré dinero tirado en la calle, y las pocas veces que fui a un casino perdí lo que llevaba. Si hubiera sido varón habría hecho la «colimba» seguramente en la cordillera, cuando era obligatoria y se definía por sorteo.

La suerte! ¿Estar en el lugar indicado en el momento indicado? Y la mala suerte ¿lo contrario?

Porque una cosa es no tener suerte y otra tener mala suerte. Yo mala suerte nunca tuve.

Pero todos conocemos a alguien que la tiene. Que es yeta y que encima la atrae sobre los demás. El mufa. Lo que toca contamina. Su sola presencia puede desencadenar catástrofes. De nada vale hacer cuernos con los dedos, besar la medalla de San Benito, acordarse de las hojitas de ruda que nos pusimos entre los pies y los zapatos, tocarnos la teta izquierda o su correspondencia varonil según el género; oler el ajo macho que llevamos en la cartera (yo tenía uno que consiguió mi mamá en la feria del barrio y lo llevaba en la cartera en una bolsita de cuero -Mi cartera olía permanentemente a pizzería de la Boca-.

Yo conocí a uno famoso. Cuando entraba en el bar de la esquina de la facultad, huíamos desesperadamente, sobre todo si era día de parcial. Militaba en una agrupación política a la que llamábamos «Los Demetrios» o «Los Fantasmas». No recuerdo el nombre pero sí su figura. Impecablemente vestido de traje oscuro (los demetrios se vestían así) y con la cadena de un reloj asomándose por debajo del bolsillo. El pelo prolijamente peinado con gomina y el bigotito negro Qué antigüedad! Se contaban de él cosas terribles casi inenarrables.

En todo barrio, escuela, trabajo, universidad, club, círculo hay un mufa. Hasta un presidente

mufa tuvimos. Yo aprendí a no nombrarlo. Se acuerdan de las listas que aparecían en Internet detallando cuando había estado presente en situaciones catastróficas.

¡Qué jodidos somos los humanos! Qué discriminatorios! Basta que identifiquemos a uno para que lo carguemos de historias inverosímiles y dañinas, poniendo en su figura toda nuestra irresponsabilidad por decisiones equivocadas. Pero aún reconociendo esta hijoputez, ¿no se lavó las manos después que un mufa lo saludó o no hizo los cuernos por debajo de la mesa o rechazó una invitación a comer con amigos «si va fulano»?

A la suerte hay que ayudarla, decía mi abuela gallega, que sabía que nada se consigue sin esfuerzo. Y me contaba un cuentito. (Voy a tratar de contarle según su versión sin contaminaciones intelectuales, por cierto mi abuela no lo era);

«Jesus andaba por el mundo con sus discípulos y un día en un camino se se encontró con un carrero con su carro encajado en el barro. El hombre, muy creyente, se había puesto a rezar y suplicaba al Señor que lo ayudase. Jesús, impasible, continuó su camino. Más adelante encontró otro encajado y encima con la carreta cargada (parece que había llovido mucho) que empujaba y empujaba mientras maldecía con palabras soeces a Dios, a Jesus y a la Virgen Santísima y a todos los Santos del cielo, mientras se deslomaba empujando los bueyes. Jesús, haciendo oídos sor-

Participante Concurso
Annual Intermacional
de Artes Plásticas
Crepúsculo
Cesariano Manuel de
Sousa Martins
-Portugal-



Porque una cosa es no tener suerte y otra tener mala suerte. Yo mala suerte nunca tuve.

Pero todos conocemos a alguien que la tiene. Que es yeta y que encima la atrae sobre los demás. El mufa. Lo que toca contamina. Su sola presencia puede desencadenar catástrofes.

dos a tantas imprecaciones, se detuvo y lo ayudó y el carrero pudo seguir su camino. Relato poco canónico, sobre todo si el que lo cuenta usa epítetos irreproducibles al referirse a las figuras sagradas, pero que denota la manera que mi abuela entendió la vida. Sin creer en el destino fijado vaya a saber por quién sino en la responsabilidad de asumir las elecciones a las que permanentemente nos ponen las circunstancias de la vida.

Los latinos nombraban como *sortis* la suerte o la fortuna. Lo que a uno le había tocado en suerte en la vida. Y lo que le había tocado en suerte era irremediable. El destino, el *fatum*, imperaba sobre la voluntad de los hombres y aun sobre la voluntad de los propios dioses. Ni Jupiter (Zeus para los griegos) podían torcer su voluntad. La suerte era independiente de la voluntad de los dioses, los que estaban sujetos a ella

El hado, la suerte o la fortuna de cada uno era inmutable. Y sino pregúntenle a Edipo.

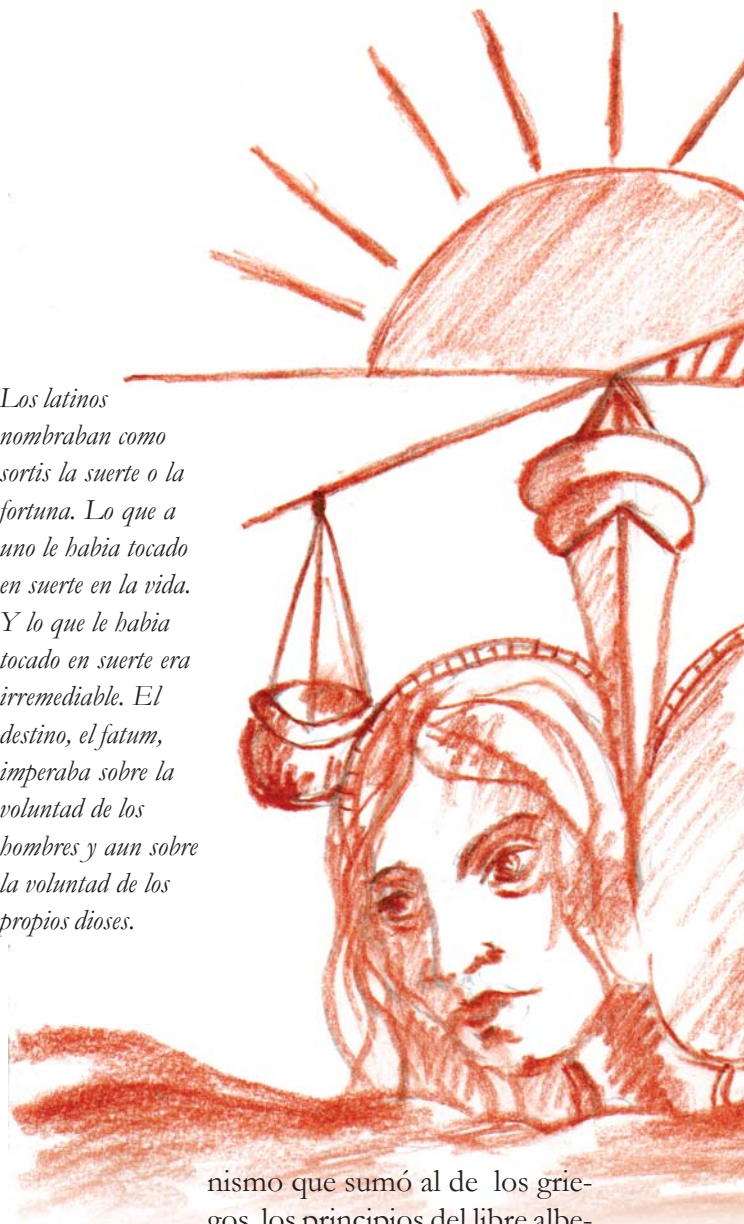
Hiciera lo que hiciera iba a terminar matando al padre y a casarse con la madre sin saberlo.

«Las Parcas. Diosas de la Suerte velan para que se cumpla el destino de cada uno según las leyes eternas, sin obstáculo ni demora. Todos, incluidos los dioses están sometidos a su voluntad. Tejen los hilos de la urdimbre de la vida de cada uno y nadie se salva de sus designios».

¡A la mierda Sonaste! pensé para mí leyendo un viejo diccionario de mitología. Haga lo que haga no puedo torcer mi destino. Y si mi destino es no tener suerte no lo voy a poder remediar ni con amuletos, estampitas del Gauchito Gil o San Ceferino, tréboles de cuatro hojas (que busque incansablemente en mi juventud y nunca encontré) patitas de conejo en el llavero, piedras consagradas a alguna deidad astral, plantando ruda en el jardín (plante como cinco y siempre se secan), cuernitos de coral que compro como «Recuerdo de Lujan, por ejemplo». Igual no tiento a la mala y jamás, si leyó bien, jamás paso debajo de una escalera, entro a un lugar con el pie izquierdo o no doy la vuelta en redondo si en la calle se me cruza un gato negro. Por las dudas.

Menos mal que pasó mucho tiempo y el tiempo trajo el pensamiento del judeo cristia-

Los latinos nombraban como sortis la suerte o la fortuna. Lo que a uno le había tocado en suerte en la vida. Y lo que le había tocado en suerte era irremediable. El destino, el fatum, imperaba sobre la voluntad de los hombres y aun sobre la voluntad de los propios dioses.



nismo que sumó al de los griegos los principios del libre albedrío y tiró a la basura la fatalidad de la suerte. Pero también trajo la culpa. Y la nuestra es una civilización basada sobre la culpa. La verdad es que no estaba tan mal esto del destino inexorable. Hiciera lo que hiciera el hombre no era responsable, eran las Parcas. Ergo no había culpa. Se podía matar a la madre o violar a la hermana, comerse a los hijos robar a los amigos, asesinar a esclavos o vencidos. Era el destino. Y tampoco se tenía miedo a la muerte Ese día ya



estaba fijado (mejor dicho tejido) y nada ni nadie lo podía cambiar. Por eso los soldados tenían tanto valor en las guerras (No era necesario darles anfetaminas en la sopa). Total daba lo mismo, si tenía que suceder sucedía y si había que morir se moría el día fijado, en la batalla o pisado por una vaca enfurecida en cualquier camino. Acaso, aquel al que no me animo a nombrar, no decía en sus discursos a los hermanos y hermanas de la patria que «nunca se muere en la víspera.» ¡Fatalista el hombre no!

Libres de reponsabilidad personal los hombres no tenían culpa. Era más cómodo. Pero ya no.

« Mala suerte si hoy te pierdo, mala suerte si ando solo el culpable soy de todo...» nos dice el tango. Y zas ¡se nos mezcla la suerte con la culpa. Y perdimos muchachos!

Ahora acarreamos con la responsabilidad de la elección y cada día decidimos por nosotros mismos. (o nos hacen creer que elegimos, pero esto lo charlamos otro día) Claro, podemos elegir ser buenos o malos (habría que pensar que es ser bueno o malo según la moral reinante en este mundo); elegimos comer mucho o hacer dieta, caminar media hora todos los días, tener una vida sana y tratar de vivir muchos años o fumar, tomar alcohol, comer grasas y hacer fiaca y decir «¡ma' sí, pa' lo que hay que vivir!». Y todo depende de nosotros y no de las tres viejas harpías que se lo pasaban tejiendo.

*Pero
¿la suerte existe?
Hablamos de la
buena suerte. Porque
también hay tipos
con culo. Se ganan el
prode, la lotería, el
auto que regala
Clarín, los tres kilos
de asado y el litro de
tinto del bono obse-
quio de la carnicería
del barrio con el
Sorteo de Reyes o el
huevo de pascua
gigante en Semana
Santa que rifa la
mejor confitería del
pueblo.*

Pero ¿la suerte existe? Hablamos de la buena suerte. Porque también hay tipos con culo. Se ganan el prode, la lotería, el auto que regala Clarín, los tres kilos de asado y el litro de tinto del bono obsequio de la carnicería del barrio con el Sorteo de Reyes o el huevo de pascua gigante en Semana Santa que rifa la mejor confitería del pueblo. Les sale el crédito imposible; si compran un auto por sorteo se lo sacan primero cuando otros tienen que pagar 150 meses antes que se lo entreguen; se muere un pa-riente en Italia al que nunca conocieron y les deja unas tie-rras en la capiña que se cotizan en euros. O se casan con la mina de guita que encima es hija única y que conocieron por casualidad el día del cumpleaños de la prima de un amigo al que fueron sin ganas. Yo tengo un conocido que su abuelo se sacó la lotería ¡2 veces! Y es verdad aunque Ud. no lo crea.

Las brujas no existen pero... A lo mejor Cloto, Laquesis, y Atropos, aquellas temibles hijas de la Noche, olvidadas por los hombres y hasta por los dioses que no creen más en ellas, cansadas de hilar y aburridas, de vez en cuando se divierten con nosotros y nos mandan una racha de buena o mala fortuna. Por las dudas estemos preparados y que cuando llueva sopa no nos encuentre siempre con un tenedor en la mano.



Por Eugenia Bouza

Tarsila Do Amaral

Como nombre de un ciclo de conferencias sobre arte, mi profesor Luis Calarota, a quien estimo y admiro, sugirió y puso en práctica el título ¿Qué ves cuando lo ves?, frase interrogante apropiada para ésta sección de arte «Cuadro» que gentilmente la Revista Crepúsculo me invita a colaborar.

¿Qué ves cuando lo ves? Es precisamente lo que los curiosos del arte nos preguntamos al estar frente a una pintura, dibujo, grabado, escultura o cualquier expresión de las artes visuales. Es lo que me pregunto cada vez que tengo que redactar este artículo siendo los sentidos los principales cooperadores de esta gran hazaña.

En este número haremos un acercamiento a la obra pictórica de Tarsila Do Amaral, originaria de Brasil.

Para los lectores que siguen este capítulo, primero va mi agradecimiento y segundo notarán que la elección aquí presentada remite al continente americano como en las oportunidades anteriores donde se expusieron artistas de México, Argentina y Uruguay. Esta discriminación no es por una cuestión arbitraria, ni meramente subjetiva, a pesar de que el gusto personal influye, sino que parte de la propuesta de pensar a las vanguardias latinoamericanas y su problemática. En una oportunidad dijimos que la obra se encuentra ligada al contexto histórico, político, social por lo que cada una nos cuenta algo, con sus diferentes colores, formas, símbolos.

Hablar de pluralidad da cuenta del aporte plástico que cada artista realiza con su obra.

Nacida en Capivari, en el Estado de São Paulo, en 1886, la pintora y dibujante Tarsila do Amaral se inicia en las artes en 1902, periodo en el que frecuenta el colegio Sacré Couer de Barcelona. En la escuela copia imágenes religiosas. En 1904 regresa a Brasil. Poco tiempo después se casa con André Teixeira Pinto, con quien tiene su única hija, Dulce. El casamiento no dura mucho tiempo. Contra la voluntad de su familia, Tarsila se

separa. En 1913 se traslada a São Paulo. Aprende piano, copia pinturas y acompaña algunas discusiones literarias, sin saber bien a qué se dedicaría. Su contacto con las artes se estrecha a partir de 1916, cuando pasa a trabajar en el taller del escultor William Zadig (1884-1952), con quien aprende a modelar. En ese mismo año recibe clases del escultor Mantovani. Su aprendizaje sigue en el curso de dibujo con Pedro Alexandrino (1856-1942). Allí conoce a Anita Malfatti (1889-1964), quien ya era modernista, abrigada en el grupo del profesor académico. Posteriormente, ella y algunos colegas del curso de Pedro Alexandrino reciben clases de pintura de Georg Elpons (1865-1939), que les presenta técnicas diferentes de las académicas, como la aplicación de colores puros, salidos directamente del tubo.

Estimulada por el maestro Souza Lima, parte hacia París en 1920. Quiere tomar contacto con la producción europea y perfeccionarse. Ingresó primero en la Academie Julian, después recibe clases de Emile Renard (1850-1930). En ese periodo toma contacto con el arte moderno. Ve lo que Anita Malfatti ya le había contado. Conoce trabajos de Pablo Picasso (1881-1973), Maurice Denis (1870-1943) y la producción de los dadaístas y futuristas. El interés coincide con el fortalecimiento del modernismo en São Paulo. Desde lejos, Tarcila recibe, curiosa, la noticia de los progresos del grupo, en su correspondencia con Anita. En abril de 1922, dos meses después de la Semana de Arte Moderna [Semana de Arte Moderno], vuelve a Brasil para «descubrir el modernismo». Conoce a Mário de Andrade (1893-1945), Oswald de Andrade (1890-1954) y Menotti del Picchia (1892-1988). Junto con ellos y Anita, funda el Grupo dos Cinco -Grupo de los Cinco-. Su aprendizaje europeo se digerirá aquí, en el contacto con el grupo. La artista pinta con colores más osados y pinceladas más marcadas. Hace retratos de Mário de Andrade y Oswald de Andrade, con colores expresionistas y gestualidad marcada.

En 1923 vuelve a París y pasa a vivir con Oswald de Andrade. Reanuda las clases, pero con otras bases: se aparta de la educación convencional y académica. Quiere estudiar las



Estimulada por el maestro Souza Lima, parte hacia París en 1920. Quiere tomar contacto con la producción europea y perfeccionarse. Ingresó primero en la Academie Julian, después recibe clases de Emile Renard (1850-1930). En ese periodo toma contacto con el arte moderno.

técnicas modernas. En ese mismo año se convierte en alumna de André Lhote (1885-1962). Junto con él, sus formas se regularizan. En esa misma época, toma contacto con los grandes nombres del modernismo parisiense, como el poeta Blaise Cendrars (1887-1961), que la presenta a Constantin Brancusi (1876-1957), Vollard, Jean Cocteau (1889-1963), Erik Satie y Fernand Léger (1881-1955). Llega a frecuentar el taller de este pintor cubista. Además, recibe clases de Albert Gleizes (1881-1953). La convivencia con los maestros la influenciará profundamente. En ese periodo hace una pintura de inspiración cubista,² sin embargo, se interesa cada vez más por la figuración típicamente brasileña, de temas nacionales, como en A Negra -La Negra- (1923) y A Caipirinha -La Pueblerina- (1923).

Regresa a Brasil con su interés dirigido hacia las cosas de aquí. Viaja para conocer el carnaval carioca y las ciudades históricas de Minas Gerais. Tarsila utiliza las técnicas aprendidas en el exterior para figurar cosas de su tierra. El enfoque geométrico de la iconografía brasileña originará la pintura Pau-Brasil -Palo Brasil- en 1924. Sérgio Milliet (1898-1966) describe esos trabajos como «la captación sintética de una realidad brasileña sentimental e ingenua, de la que se habían avergonzado antes los artistas de nuestro país».³ En su primera individual, en 1926, en la Galerie Percier,

en París, la artista muestra esos trabajos.

En 1928 ella le regala a Oswald de Andrade el cuadro *Abaporu* (1928). La pintura le incita al escritor a fundar el movimiento antropofágico. En este periodo la geometría se ablanda. Las formas crecen, se hacen orgánicas y adquieren características fantásticas y oníricas. Lienzos como *Urutu* [especie de serpiente venenosa] (1928), *Sono* [Sueño] (1928) y *A Lua* [La Luna] (1928), conformados por figuras salvajes y misteriosas, se acercan al surrealismo.

A partir de la década de 1930 la vida de Tarsila se modifica bastante. En el primer año de

*El 11 de enero de 1928, con motivo del cumpleaños de Oswald, Tarsila le regala el lienzo *Abaporu*. Oswald y el también escritor Raul Bopp deciden crear un movimiento en torno a *Abaporu**

esa década se separa de Oswald. En esa misma época, ocupa durante un corto periodo la dirección de la Pinacoteca del Estado de São Paulo-Pesp. Viaja a la Unión Soviética al año siguiente y expone en Moscú. A partir de 1933 su trabajo adquiere una apariencia más realista. Influenciada por la movilización socialista, pinta cuadros como *Operários - Operarios-* (1933) y *Segunda Classe*



-Segunda Clase- (1933), preocupados por las pobrezas sociales.

En 1935 se traslada a Río de Janeiro. Su vida es atribulada. La artista tiene una situación doméstica confusa, repleta de quehaceres, y se aparta de la pintura. Se ocupa de la disputa por la posesión de su hacienda y trabaja mucho como ilustradora y columnista en la prensa. A partir de 1936 colabora regularmente como cronista en el periódico *Diário de São Paulo*, función que ocupa hasta los años de 1950. En esa época sus cuadros adquieren un modelado geométrico. Los colores pierden la homogeneidad y se hacen más porosos y mezclados. En 1938 recupera su propiedad rural, regresa a São Paulo y su producción vuelve a la regularidad. Vuelve a acercarse a cuestiones que animaron el periodo heroico del modernismo brasileño. A partir de la segunda mitad de los años de 1940, las inquietudes del periodo *pau Brasil* y de la antropofagia son reformuladas, los temas rurales vuelven de manera sencilla. En algunos lienzos, como *Praia* [Playa] (1947) y *Primavera* (1946), las figuras agigantadas evocan el periodo antropofágico, pero ahora aparecen bajo una forma más tradicional, con pasos tonales de color y modelado más clásico.

Abaporu, 1928

El 11 de enero de 1928, con motivo del cumpleaños de Oswald, Tarsila le regala el lienzo *Abaporu*. Oswald y el también escritor Raul Bopp deciden crear un movimiento en torno a *Abaporu* y lanzan la *Revista de Antropofagia*, que se inicia en mayo con la publicación del *Manifiesto Antropófago*, redactado por Oswald de Andrade. Aunque se considere *Abaporu* la obra inaugural del movimiento antropofágico y, por lo tanto, un hito en las artes plásticas y en la literatura del Modernismo brasileño, *A Negra*, pintada en 1923, año de ensayos modernistas, se concibe ya como una imagen esencialmente alegórica, que busca representar una «entidad» nacional, como diría Mário de Andrade. La antropofagia, como proceso de absorción, asimilación y replanteamiento de la cultura europea –transformada con temas y colores locales–, se da no solamente en la serie de cuadros

que vienen a continuación de *Abaporu*, sino también en toda su producción desde mediados de 1922. La búsqueda de un lenguaje moderno –reelaborado a partir de las vanguardias europeas–, combinada con los temas brasileños, ya está presente en la producción «*pau Brasil*», en



Surgen entonces cuadros y dibujos de paisajes habitados por seres fantásticos y vegetación exuberante, con señalada tendencia surrealista, conocidos como «paisajes antropófagos». Entre dichos cuadros se hallan A Lua, Distância, O Lago, O Sapo, O sono, O Touro y Urutu.

la cual las enseñanzas constructivas se funden con la afectividad local.

No obstante, la búsqueda de asuntos brasileños, iniciada en 1923, cobra otro sesgo a partir de *Abaporu*, cuando Tarsila se sumerge en las visiones de su inconsciente, motivadas por los sueños, así como en el imaginario procedente de las historias de hechizos, leyendas y supersticiones escuchadas a lo largo de su infancia. Surgen entonces cuadros y dibujos de paisajes habitados por seres fantásticos y vegetación exuberante, con señalada tendencia surrealista, conocidos como «paisajes antropófagos». Entre dichos cuadros se hallan *A Lua*, *Distância*, *O Lago*, *O Sapo*, *O sono*, *O Touro* y *Urutu*.





PRIMER CONCURSO ANUAL INTERNACIONAL DE ARTES PLÁSTICAS «CREPÚSCULO»



El día jueves 25 de junio se llevó a cabo la entrega de premios del I Concurso Anual Internacional de Artes Plásticas «Crepúsculo» que se desarrolló en las instalaciones de la Casa de Salta, espacio que fue amablemente brindado por las autoridades de la misma. La ceremonia fue presidida por el señor Ricardo Cadenas, Presidente de la Fundación Tres Pinos, quien manifestó su agrado por la respuesta de los artistas que desde diversas partes del mundo enviaron sus obras para hacer posible este certamen. Por otro lado, el artista plástico Héctor Grandi, en representación de jurado conformado por Emilio Moreno y María Eugenia Bouza, expresó su satisfacción por el valor y la calidad de los trabajos recibidos, así como también, se mostró complaciente con la importante participación de los artistas en el Certamen.

Durante el evento tuvo lugar la exhibición de las obras premiadas que se presentaron al público enmarcadas elegantemente y dispuestas a lo largo del salón. Acudieron a la ceremonia varios artistas premiados y demás personalidades vinculadas con el ámbito artístico. Una vez llevada a cabo la entrega de premios, se realizó un ágape para agasajar a los galardonados. La reunión fue cálida y amena, cuestión que favoreció el intercambio de opiniones dando lugar a un agradable encuentro entre colegas unidos por el mismo amor hacia el arte.

Damos nuestras más sinceras felicitaciones a los ganadores y agradecemos la colaboración y el apoyo de la Casa de Salta, así como también, la notable presencia del jurado en el Certamen.

JURADO

Héctor Grandi nació en Capital Federal. En 1976 comenzó a estudiar Artes Plásticas. Desde 1988 se dedica enteramente a la actividad artística. Se ha desempeñado como jurado en concursos de la Provincia de Buenos Aires, Luján y Moreno. Coordinó el área plástica de la Municipalidad de Moreno y participó de una cantidad de exposiciones colectivas e individuales. Actualmente es el encargado de realizar las ilustraciones de la Revista Crepúsculo.

María Eugenia Bouza, nació en 1983, Rosario provincia de Santa Fé. A partir de la observación de muestras plásticas y la motivación familiar comienza sus estudios de Licenciatura en

Escultura en la Escuela de Bellas Artes de su ciudad, obteniendo el título de Auxiliar de Taller en Bellas Artes, actualmente ansiando culminar su tesina de grado. Ha participado en muestras colectivas en la Facultad de Humanidades y Artes, con las cátedras de Escultura, en la Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño, del Centro asturiano de Mendoza, junto a artistas mendocinos. Ha sido becada por el gobierno español para realizar asignaturas específicas al área de Historia del Arte en la Universidad de Oviedo en Asturias.

Emilio José Moreno nació en 1953 en la provincia de Jujuy. Allí estudió en el Taller del Maestro Medardo Pantoja. Hacia 1992 realizó un master en Cultura Nacional en el Instituto de Administración Pública. En 1997 se graduó en la Escuela Nacional de Bellas Artes y dictó clases en la Universidad del Salvador.

Actualmente enseña en los Cursos de Capacitación Docente en Enseñanza Artística en la ciudad de Buenos Aires.

Emilio Moreno ha realizado decenas de exposiciones individuales y grupales. Ha obtenido, también, diversos premios y menciones que destacan el valor y la trayectoria de este artista. Recientemente, en 2004, recibió el diploma a la Trayectoria en la Cámara de la Nación Argentina.



4 Primeros premios:

Categoría Suerte:
Brian Tortora. «El destino está echado».

Categoría Poder:
Adrián Ricchezza.
«Allá vamos».

Categoría Pecado:
Luis Sei Fong
«Pecados contra la humanidad».

Categoría Miedo:
Adrián Ricchezza
«Meter miedo».

3 Menciones de Honor (por cada categoría) a,
Categoría Suerte:
Maximiliano D'Ettore Negri /
Natalia del Valle Molinero / Leonardo Faillace .

Categoría Poder:
Natalia del Valle Molinero / Matías Eduardo Llera /
Mauro Bueno
Categoría Pecado:
Natalia del Valle Molinero / Maximiliano D'Ettore Negri /
Eduardo Santiago

Categoría Miedo:
Eduardo Santiago /
Natalia del Valle Molinero /
Mahvina Soledad Tejas.

5 Menciones especiales:

Categoría Suerte:
Gabriela Benicia Alonso

Categoría Poder:
Pablo Anibal López /
Nardo Andrés Moyano

Categoría pecado:
Ana María Doblás
Categoría MIEDO:
Daniel Leber



Sonríe.

La suerte te anda buscando.



Por Sabrina Perotti

Hace unos días tuve la oportunidad de leer un cartel que profesaba: «La felicidad trae suerte». Creo que se trataba del estreno de una película o algo similar. Sin embargo, ese título me retumbó en la cabeza durante varios días y, fruto de ello, he decidido volcar las siguientes líneas.

En primer lugar, me interesaría poder definir ambos términos. Sé que precisar el concepto «felicidad» o «suerte» podría llevarme varios artículos, y así todo, no llegaría a nada concreto. Lo que propongo realizar es un análisis del significado que pudieron haber tenido estos términos en la antigüedad y su significado actual, para luego esbozar la relación que los une. Una rara e inusual relación que contiene a ambos términos en pos de modificar nuestra filosofía de vida.

No obstante, antes de comenzar, quisiera destacar algunas consideraciones que surgieron a la hora de pensar concretamente en la suerte.

En nuestro país la suerte es considerada de importancia fundamental en cualquier emprendimiento, proyecto u acontecimiento. Hay diversos dichos, proverbios, mitos y cuentos que tratan el tema considerando tan importante atraer la suerte como alejar la mala suerte. En realidad la pregunta correcta sería la siguiente ¿tener buena suerte es no tener mala suerte? Podría pensarse que no sufrir de mala fortuna sería bueno, pero, sin embargo, se percibe igualmente como un vacío, una falta de algo un poco mejor. Quizá la suerte vaya más allá de excluir a su contrapartida. O quizá no. Todo depende del lente con que se mire.

Mientras tanto, la mala suerte es bien rechazada en toda sociedad. El tan denominado «mufa» es el chivo expiatorio de la nuestra. Es ése al que todos señalan con el dedo, el mismo demonio en persona que lo único que irradia es la desgracia a su alrededor. Por eso se debe tocar alguna parte del cuerpo (distinto en hombres que en mujeres) para contrarrestar esa infortuna. Este leproso de

la desdicha al que se lo debe tener alejado enferma todo lo que toca. Y distanciarse es considerada, también, una buena estrategia para combatir esta maldita enfermedad. Dejar en cuarentena al «mufa» hará que conservemos la suerte o que, por lo menos, no la perdamos del todo.

Por lo tanto, se deben considerar como inseparables la suerte y la mala suerte, ambas caras de una misma moneda que según cómo nos toque mirarán para un lado o para el otro. Un binomio absolutamente fusionado, estas «suertes» son gemelas siamesas que se inclinan hacia puntos opuestos. Tenerlas en cuenta nos puede ayudar para esquivar una y atraer la otra. Si es que se puede.

Suerte. Ayer y hoy.

Antiguamente, se consideraba «suerte» a la adivinación de presagios a partir de la lectura fortuita de las primeras palabras que se leyeran de las poesías de Homero o de las Sagradas Escrituras por parte de los primeros cristianos. El trébol de cuatro hojas era considerado, también un símbolo de buena suerte, porque, según los historiadores, muchas culturas lo usaron en la antigüedad. Los egipcios, por ejemplo, lo consagraron a Isis su diosa bienhechora. También se lo daban a su amada para preservar el amor y las madres lo colgaban al cuello de sus hijos para protegerlos de las adversidades de la vida. Además, los egipcios los ponían dentro de los sarcófagos para ayudar al alma del muerto en su incierto camino por el más allá.

En la antigua Roma, la estación de las cosechas, el verano, se representaba mediante la imagen de un trébol. Los griegos llegaron a creer que servía para descubrir tesoros ocultos y que soñar con él era anuncio de riquezas.

Los ocultistas afirmaban que el trébol de cuatro hojas, les permitía ver a las fuerzas hostiles y de esta manera protegerse.

No cabe duda que hoy en día también seguimos manteniendo esta creencia de la buena suerte enraizada en este tan deseado trébol. Sin embargo, la definición de «suerte» que propone la Real Academia Española considera a la misma, entre otras cosas, como un «encadenamiento

de los sucesos, considerado como fortuito o casual. Circunstancia de ser, por mera casualidad, favorable o adverso a alguien o algo lo que ocurre o sucede.» Según esta definición la suerte sería un mero azar, una coincidencia o una eventualidad que toca, sin más, a cualquiera, porte o no un



El trébol de cuatro hojas era considerado, también un símbolo de buena suerte, porque, según los historiadores, muchas culturas lo usaron en la antigüedad. Los egipcios, por ejemplo, lo consagraron a Isis su diosa bienhechora. También se lo daban a su amada para preservar el amor y las madres lo colgaban al cuello de sus hijos para protegerlos de las adversidades de la vida.

trébol de cuatro hojas. Pero ¿es realmente así? ¿La suerte toca a todos por igual? ¿O es cierto que hay gente con más suerte que otras? Creo que la correcta definición tendría más que ver con que la suerte sea una predisposición personal, por así decirlo, que algo ajeno a nosotros del cual no tenemos control alguno.

Felicidad. Ayer y hoy.

Para explicar esta nueva definición de «suerte» haré partícipe al otro término protagonista de estas líneas: la felicidad. Según una excelente cita de François Marie Arouet Voltaire dice que «Buscamos la felicidad, pero sin saber dónde, como los borrachos buscan su casa, sabiendo que tienen una». De aquí podemos sacar dos preceptos: por un lado, que la felicidad es algo que verdaderamente existe pero, por otro la-

do, que está perdida. Lo que Voltaire quiere explicar es que la felicidad es un estado de ánimo que se nos escapa constantemente, pero que igualmente la buscamos, a los tumbos cual borrachos. Quizá no sea exactamente un estado de ánimo, sino algo mucho más fugaz que nos deja ese sabor amargo cuando se va y nos endulza tanto cuando aparece. Pero ¿qué significa la felicidad concretamente? ¿Tiene una definición clara? La respuesta es sumamente negativa. Hay tantas concepciones de felicidad como números.

El mismo Aristóteles investigó las diversas opiniones acerca de la felicidad desde los pensadores que le precedieron. Él mismo llegó a la conclusión de que la felicidad es un bien supremo, como aquello que da sentido y finalidad a todo otro fin querido por el hombre. Además, Aristóteles establecerá su propia tesis que define a la felicidad como la posesión de la sabiduría.

Sin embargo, no podemos reducir a la felicidad como la mera obtención del conocimiento, ésta debería llevarnos más lejos. Sabemos que tenemos una felicidad que nos corresponde en algún lugar con dirección y todo pero no logramos dar con ella. ¿Será por qué no la queremos hallar? ¿O por qué no tenemos suerte para encontrarla?

Suerte y felicidad. Hoy y siempre.

Como decía al principio, ese título con el que me crucé «La felicidad trae suerte» fue muy motivador para escribir este artículo. Creo que ambos términos no son comúnmente utilizados en conjunto. Quizá, sea más frecuente hablar de la felicidad luego de un golpe de suerte pero no como precedente de la misma. Por eso, hoy quisiera proponer un giro. Dar vuelta la torta y pensar primero en la felicidad y luego en la suerte propiamente dicha. ¿No es cierto que cuanto más obstinados, malhumorados o furiosos estamos peor nos salen las cosas? Quiero decir -y que no se me malinterprete lo que expongo- que cuanto más bronca y odio tengamos la energía que transmitimos es más negativa aún. Y los proyectos, los planes, los escritos y, hasta las tortas, salen mal. Salen pésimo y no es por no poseer un trébol de cuatro hojas, o por haber roto algún espejo, o por haber pasado por debajo de una

escalera. Simplemente, no estábamos felices.

Puede suceder (y no digo que no suceda) que estemos radiantes y los planes no sean los más adecuados, pero es la menor de las veces. Generalmente existe una predisposición interna que hace que las cosas salgan de mejor o peor manera. Tener suerte no es fácil y ser feliz no sé si será aún más difícil pero no debemos dejarnos vencer por la amargura. Intentar ser feliz ya es serlo, aunque muchos no lo crean, comporta ya una predisposición positiva y, por ende, también lo será su resultado.

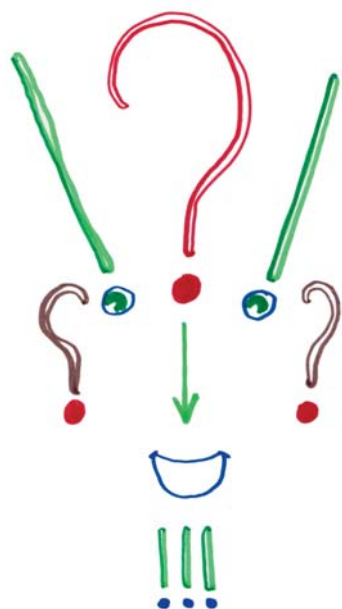
Creo que el título de esta película, que todavía no vi pero con el que afortunadamente me topé, debería ser tomado como lema para transitar una vida de plagada de felicidad. El pesimismo es una enfermedad que avanza cancerígenamente y se apodera de nuestros órganos uno por uno. Buscar la felicidad, como los borrachos buscan su casa, nos permitirá ser afortunados, sin necesidad de poseer objetos que nos otorguen suerte. Esa búsqueda aleatoria, azarosa, sin rumbo fijo pero con objetivos claros hará que la suerte, que yace en nuestro interior, salga a relucirse en los momentos en que la necesitamos. Ya sea en forma de trébol o de cualquier otra forma.



Intentar ser feliz ya es serlo, aunque muchos no lo crean, comporta ya una predisposición positiva y, por ende, también lo será su resultado.

*Segunda Menció de Honor Concurso
Annual Intermacional de Artes
Plásticas Crepúsculo
Natalia de Valle Molinero
«Suerte para mí»*





Por Vicente Battista

EN TORNO A LA SUERTE

El vocablo «suerte» deriva del latín (*sors, sortis*) y se acuñó a finales del siglo X. ¿Esto significa que los hombres y mujeres anteriores a esa fecha desconocían la fortuna?

De ningún modo, aunque por aquellos tiempos no había manera de nombrarla, la suerte, mala o buena, está con nosotros desde que nuestros abuelos prehistóricos decidieron que para andar les bastaban los miembros inferiores y poco antes o poco después de esa decisión, empezaron a preguntarse por qué y para qué estaban en esta tierra que comenzarían a recorrer. Desde entonces y aunque no tuvieran modo de nombrarla, supieron que era la suerte. Supieron también que es imposible buscarla, te toca o no, más allá de lo que hagamos para conseguirla.

No elegimos nuestro nacimiento —es un hecho que depende de los que tendrán la suerte, o no, de ser nuestros padres— ni el hogar en el que finalmente viviremos. «Nació en cuna de oro», suele decirse con el fin de comprender y justificar el éxito y la buena fortuna de ese bien nacido. Jesús, según afirman los evangelistas, nació en cuna pobre: María lo dio a luz en un pesebre. Aunque poco se sabe de los 33 años de vida de Jesús, es fama que antes de morir clavado en una cruz sufrió tres días de calvario. No se puede negar su suerte adversa. Sin embargo, esa mala suerte produjo el nacimiento de una de las religiones más poderosas de la tierra.

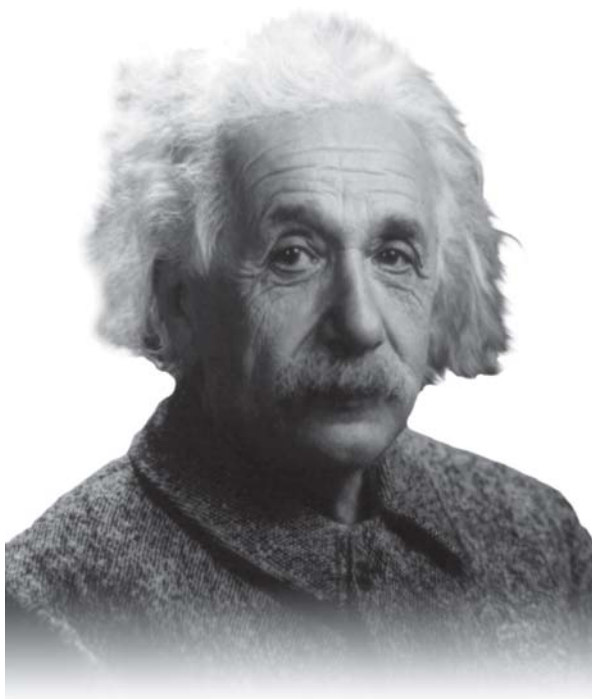
El cristianismo (así como el judaísmo y el islamismo) desestima la categoría «suerte». En todos los casos, el futuro de sus fieles no depende del destino de cada cual sino de la voluntad del Ser Supremo. En las **Escrituras** la suerte está apenas nombrada. En **Salmos 22:18-19** leemos: «*Puedo contar todos mis huesos; / ellos me observan y me miran / repártense entre sí mis vestiduras / y se sortean mi túnica.* En **Mateo 27:35**: «*Una vez que le crucificaron, se repartieron sus vestidos, echando a suertes.*». En los dos casos se trata de un

impertinente sorteo que tiene como premio las ropas de Isaías y las ropas de Jesús. Lo que leemos en **Hechos de los Apóstoles 1:26** resulta más inquietante: «Echaron suertes y la suerte cayó sobre Matías, que fue agregado al número de los doce apóstoles». ¿Fue producto del azar, fruto de la caprichosa suerte, que Matías se haya convertido en uno de los doce apóstoles? Los fieles sostendrán que así lo había dispuesto el Ser Supremo. Fue Él quien en definitiva decidió los números de la fortuna, el verdadero resultado de los dados.

Y si de dados hablamos, todos recordarán lo que dijo Albert Einstein, científico agnóstico, cuando tuvo que explicar la teoría de la relatividad. *Dios no juega a los dados*, dijo. Tanto las grandes religiones como la ciencia repudian al azar. Pero no lo niegan. Numerosos descubrimientos científicos se han logrado por puro azar. «Tuvimos la suerte de...» «Fue por suerte que...» suelen reconocer sus descubridores. Ciencia y juego, razón y suerte, tal vez se encuentren en algún punto infinito.

Mercurio era una deidad importante en la Roma Imperial. Se decía que un halo luminoso rodeaba su cuerpo y que esa luz la había obtenido luego de una reñida partida de Tablas que sostuvo con la diosa Luna. Nuevamente los dados entran en escena: la partida de Tablas se disputa con dados de siete caras. La habilidad del dios Mercurio a la hora de arrojarlos habrá sido superior a la de la diosa Luna. O tal vez el dios del Comercio recibió los beneplácitos de Sors, el dios romano de la suerte.

Los griegos también contaban con una diosa de similares características. Tique, se llamaba y su misión era regir la suerte de los mortales. Lo hacía de forma aleatoria y con la ayuda de Pluto, el dios de la riqueza (ya entonces la buena fortuna era tener buen dinero). A Tique se la representaba jugando con una pelota; en algunas esculturas la sostiene arriba, en otras abajo, a fin de que no queden dudas de sus indecisiones. Tal vez como consecuencia de esa incertidumbre fue dejando de ser objeto de culto y su figura como personaje desapareció de la mitología helénica, aunque se proyectó en la romana bajo la forma de la diosa Fortuna.



Y si de dados hablamos, todos recordarán lo que dijo Albert Einstein, científico agnóstico, cuando tuvo que explicar la teoría de la relatividad. Dios no juega a los dados, dijo.

Los coros en las célebres tragedias griegas entraban a escena para anunciarnos que los hechos fatalmente sucederán como están determinados, nadie podrá modificarlos. En la antigua Grecia nada quedaba en manos de la pura suerte. A pesar de eso, los griegos eran devotos de los juegos de azar. Afirmaban que Palamedes de Argos era el inventor de los dados. El propio Sófocles los nombra en sus textos sobre Troya. Aristóteles, por el contrario, consideraba que eran «avarientos y ladrones» aquellos que apostaban a mejor o peor suerte. Una sentencia que no parecía preocuparles a Demócrito: el azar era la raíz de su sistema filosófico. Solía repetir: «*Todo cuanto existe es fruto del azar y la necesidad*».

La suerte, con santos o no, nos acompañará desde nuestro nacimiento hasta nuestra muerte.

te. No podemos ignorarla y seremos nosotros quienes determinaremos sus bondades o maldades. Los tripulantes y pasajeros de ese avión que estalló en pleno vuelo tuvieron mala suerte; por el contrario, fue buena la suerte de ese único pasajero que llegó tarde al aeropuerto y no logró subir. ¿Fue una elección? Nada de eso. Simplemente, se trató de un desperfecto en el vehículo que lo llevaba hacia el avión que estallaría. El pasajero en ese momento pensó en su mala suerte, por culpa de esa falla en el motor y por culpa de un chofer que no lograba arreglarla, él perdería el vuelo. Llegó cuando el avión despegaba, luego recorrió el hall del enorme aeropuerto vociferando su suerte perra y deseándole lo peor al coche y al chofer que lo habían hecho llegar tarde. Cuatro horas después, cuando se tuvo conocimiento de la tragedia, su discurso cambió radicalmente. Rodeado de periodistas, muchos hablaban de un milagro. Nuestro agradecido pasajero prefería decir que era un hombre de suerte. A Tique, recordemos, se la representaba jugando con una pelota; a veces la sostenía arriba, a veces abajo.

Aquella representación griega se ha visto repetida de infinitas formas. Una herradura clavada en una puerta es un modo de convocar a la buena suerte. Arrojar una herradura hacia atrás también es una manera de invocar a la fortuna. Si la herradura voladora cae sobre la cabeza de un distraído caminante, tendremos la posibilidad de buena suerte para quien la arrojó y la seguridad de mala suerte para quien la recibió. Esta ambivalencia se repetirá sin descanso. Afortunado en el juego desgraciado en el amor, dice la sabiduría popular. Si nos detenemos un instante en ese dicho advertiremos que esa desgracia en el amor suele atribuírsela el derrotado a quien lo está derrotando. Para colmo, y para desconuelo del que ha dejado las últimas fichas, el que se lleva su plata también es afortunado en el amor.

En el juego es donde con mayor énfasis encontraremos los avatares de la Diosa Fortuna. Hoy los dioses del Olimpo han pasado a ser recuerdo, ya nadie los invoca, pero hay otras divinidades a quien pedirle suerte. Entre los católicos esa cualidad la posee San Cono, el santo protector de los jugadores. ¿Cuál es la razón por



Los griegos también contaban con una diosa de similares características. Tique, se llamaba y su misión era regir la suerte de los mortales. Lo hacía de forma aleatoria y con la ayuda de Pluto, el dios de la riqueza (ya entonces la buena fortuna era tener buen dinero).



la que esta noche se nieguen todas las cartas que el desdichado jugador necesita para el triunfo? La semana anterior, a la misma hora y en la misma mesa, esas mismas cartas se habían mostrado solícitas y lo habían llevado a la victoria. Entonces, igual que ahora, ese jugador se había encomendado a San Cono, ¿habrá que aceptar lo que sostienen los racionalistas? Ellos desdeñan el mero azar y mediante operaciones matemáticas intentan probar que el juego está sujeto a leyes de probabilidades, no se rige por la buena o la mala suerte. Pensemos un minuto en los dados que inventara Palamedes de Argos. Luego de haberlos arrojado diez veces advertimos que el número 3 no salió en uno solo de esos diez tiros, decidimos que probablemente saldrá en la próxima jugada y apostamos con la certeza del triunfo.



El dado salta sobre la mesa una y otra vez; por último se detiene y vemos que la cara del triunfo muestra un 6 inesperado ¿El cálculo de probabilidades ha fallado o sólo se trata de mala suerte?

En el cuento «La carta robada» de Edgar Poe, el caballero Dupin habla de un chico de ocho años que resultaba imbatible en el juego «¿en qué mano está?». Ganaba siempre, pero no porque estuviese tocado por la fortuna. Así lo explica Dupin: «Naturalmente el niño tenía un método de adivinación que consistía en la simple observación y en el cálculo de la astucia de sus adversarios. Supongamos que uno de éstos sea un perfecto tonto y que, levantando la mano cerrada, le pregunta: '¿izquierda o derecha?' Nuestro colegial responde: 'Izquierda', y pierde, pero a la segunda vez gana, por cuanto se ha dicho a sí mismo 'El tonto había puesto la bolita en la mano derecha, y su astucia no va

En el juego es donde con mayor énfasis encontraremos los avatares de la Diosa Fortuna. Hoy los dioses del Olimpo han pasado a ser recuerdo, ya nadie los invoca, pero hay otras divinidades a quien pedirle suerte.

más allá de ponerla ahora en la izquierda. Por lo tanto, diré izquierda'. Lo dice, y gana. Ahora bien, —si le toca jugar con un tonto ligeramente superior al anterior, razonará en la siguiente forma: 'Este muchacho sabe que la primera vez elegí izquierda, y en la segunda se le ocurrirá como primer impulso pasar de derecha a izquierda, pero entonces un nuevo impulso le sugerirá que la variación es demasiado sencilla, y finalmente se decidirá a poner la bolita en la mano derecha como la primera vez. Por lo tanto, diré derecha'. Así lo hace, y gana». Sus amigos lo consideran un chico de suerte, pero Poe en boca del caballero Dupin se apresura a explicar que no se trata de suerte sino de inteligencia, la identificación del intelecto del razonador con el de su oponente.

Pero los dados, las cartas, los números de la ruleta no tienen la capacidad de razonar, están sujetos a la mera suerte, aunque los pertinaces racionalistas se empeñen en demostrar lo contrario e intenten darle una explicación científica al puro azar. En su libro «Heterodoxia», Ernesto Sábato tiene un apartado, «La prueba de la ruleta», que da buena cuenta de eso; dice: «*El ingeniero Georges Itzigsobn jugaba a la ruleta según un plan minuciosamente calculado, a base de fluctuaciones, estadísticas y cálculos de probabilidades. Su encantadora mujer, a pesar de su formación científica en la facultad de medicina, jugaba apostando a los cumpleaños de sus hijos. Ambos perdían, naturalmente, porque de otro modo no existiría el negocio de la ruleta. Pero mientras el ingeniero perdía científicamente, su mujer perdía absurdamente.*»

Los antiguos griegos desdeñaban a la suerte, aunque ese desdén no les impidió tener una diosa destinada a proteger aquello que despreciaban. Las distintas religiones tampoco apuestan a la suerte, dejan todo en manos de la divina providencia; sin embargo, no rechazan que San Cono se haya convertido en el protector de los jugadores, criaturas que dependen casi exclusivamente de los caprichos del azar. Si bien por puras razones prácticas difícilmente colguemos una herradura en la puerta, aún nos alegramos al encontrar un trébol de cuatro hojas y tocamos madera ante una amenaza de mala suerte. Mido los caracteres de esta nota y advierto que me faltan 48 para llegar a 11111. Los coloco, cruzo los dedos y logro el capicúa.



Por Sofía Castaño
Ganadora del tercer premio
Concurso Anual de Relatos Crepúsculo

Lavandina

Hoy tus padres vinieron a hablar conmigo en la hora en que vas al gimnasio para que no te enteraras, según dijeron, pero sé que vos misma los enviaste, tal vez incluso sin que se dieran cuenta. Qué vas a hacer sin mí, dijeron, ellos no pueden cuidarte siempre y saben que es difícil, pero al parecer yo soy lo único que te mantiene sana. Ellos plantean las cosas en términos de salud y enfermedad. Nunca te llamarían loca, y si bien aseguran entender la situación, no sé si en casa de ellos alguna vez encontraron, como yo, esos vasos con lavandina. Era lavandina pura y pensé, enojada, que tras haber usado el vaso para limpiar algo habías olvidado lavarlos. Qué pasa, pensé, si lleno este vaso de agua sin darme cuenta y lo tomo. Pero nadie podría no darse cuenta: el olor era demasiado fuerte. Te perdoné y no dije nada. No sé si en esos días o tiempo después vi los alfileres en tus medias, y luego la expresión que tenés al mentir cuando dijiste que no sabías por qué estaban allí y ese gesto que hacés cuando simulás estar enojada con vos misma por ser, como decís vos, tan torpe. Tu madre hoy dijo que no todo lo que hacés lo hacés por tu enfermedad, sino que sos tan torpe... Tu madre habla como hablarías vos si pudieras referirte a vos misma en tercera persona. A veces me desespera y entonces casi llego a comprenderte. En una época pensaba que era a ella, o en todo caso a lo que hay de ella en vos, lo que golpeabas a las dos de la madrugada cuando yo llegaba más tarde que de costumbre. La primera vez te pregunté si estabas enojada conmigo y te pedí perdón por adelantado. Dijiste que no y me dedicaste la mirada que dedicás a la gente que querés o a la que fingís querer mucho. Yo no tenía nada que ver, me aseguraste, pero los golpes continuaban y, al escucharlos, me preguntaba qué tirabas contra la pared con tanta fuerza. Al otro día no me dejabas entrar a tu habitación, pero en la misma época en que empezaste a tener esas marcas en la frente también dejabas la puerta lo bastante abierta para que mi curiosidad me llevara a la pared que separa nuestros cuartos, y al fin la mancha de sangre fue algo que ya no podía ignorar, justo antes de que frente a mí tomaras por completo ese vaso de lavandina. Yo recién llegaba del trabajo y al entrar a la cocina te vi, de espaldas, frente a la canilla abierta. Hizo la cena, pensé pero entonces sentí ese olor un segundo antes de que giraras apenas y me dejaras ver lo que quedaba del líquido que pasaba del vaso a tu boca. No puedo olvidar lo que pasó después: todo tu cuerpo se desvanece como si te hubieras quedado dormida de repente, y tu cabeza da contra el piso en un golpe que, antes de conocerte,

hubiera pensado suficiente para matar a cualquiera. Antes de recordar que no debía hacerlo, te levanté la cabeza y estuve a punto de abrirte la boca para hacerte vomitar, pero me lo impidió el recuerdo de una advertencia que habré leído alguna vez. Sin soltarte, porque en este punto ya no sabía qué era peor, busqué en la etiqueta de la lavandina las instrucciones para estos casos. Llamé al teléfono que figuraba allí y una grabación derivó en otra grabación que derivó en un interminable sonido de llamado hasta que al fin una voz femenina me pidió que me tranquilizara cuando le dije a gritos nuestra dirección. En la ambulancia recordé que la noche en que te conocí me dijiste que sangrabas con facilidad, y sonreíste como quien habla de un antiguo amante o de su música favorita. En el hospital, en un momento de estúpida desesperación, me dije que aquella misma noche, cuando me dijiste eso de la sangre, tendría que haber sabido que ni siquiera para vos misma eras buena compañía. Casi no escuchaba al médico cuando me dijo que no podía ser y me obligaba a repetirle una y otra vez que sí, estaba segura, era lavandina lo que habías tomado. Tus padres llegaron al hospital cuando ya podías hablar, llorar, pedir perdón y negarte a dar explicaciones. Una vez más, aseguraste que yo no tenía nada que ver, que querías mantenerme fuera de aquello. Apenas tus padres entraron te secaste las lágrimas y dijiste algo sobre tu torpeza. Por eso esta tarde ellos pudieron darme consejos, pedirme favores y decir que yo, a diferencia de ellos, soy lo bastante fuerte. Siempre estoy tranquila, según dicen. Me

pregunto qué dirían si nos hubieran visto ayer a la mañana, cuando ayudaba a cambiarte la venda, evidencia de que sos tan torpe como para probar el filo de la cuchilla en la palma de tu propia mano. Mientras te sacaba la venda con cuidado para que no te doliese, te pedí que confiaras en mí, porque esto nos afecta a las dos, dije, y ya no sé cómo hacer para que te des cuenta de que a mí también me duele. Dijiste entender, y creo que demasiado tarde notaste que hablabas de más al decir que quizá por momentos yo quisiera arrancarme los ojos y metértelos en la cabeza para que entendieras lo que me pasaba. Dije que sí por no saber decir otra cosa, pero lo que imaginé entonces seguro lo habrás imaginado miles de veces: sos vos quien me arranca los ojos con las uñas, y al ponerlos en tu cara decís: vos también sangras con facilidad. Si es cierto que querés dejarme afuera, me pregunto por qué yo sé de esto más que tus padres, conozco los detalles, los cortes en la piel, las cosas que tomas, todas las superficies contra las que sos capaz de golpearte y los días enteros sin comer para saber, según decís, cuánto puedes soportar. Por qué no fueron tus padres, o la persona con la que dormiste anoche, sino yo quien entró en la cocina justo a tiempo para verte llenar un nuevo vaso con lavandina. Me miraste sin decir nada. Lo levanté y lo acerqué para olerlo: no podía creer que otra vez hicieras lo mismo. Pero tu mirada se detuvo en mi boca y cuando la abrí para averiguar qué se siente antes de tragar, casi llegaste a permitirte una sonrisa.





Por Analía Do Carmo

La suerte está echada

El cine como expresión artística busca transmitir ideas, reflexiones y sensaciones que lleguen al público a través de las historias que se ven en la pantalla; historias que pueden resultar más o menos parecidas a las de la vida real.

En esa búsqueda la narración cinematográfica también experimenta con la temática del destino, la imprevisibilidad y la suerte.

En nuestra vida diaria es común que nuestros planes sufran alteraciones ante la intromisión de alguna cuestión que no estaba proyectada. Y a veces parece que la única explicación posible frente a la desventura, el sufrimiento por amor o incluso una buena partida de truco es la posesión o carencia de la suerte: ama y señora de lo imprevisto. No conseguir un trabajo a pesar de haber superado con éxito varias entrevistas, perder el tren en la estación por unos pocos segundos, o una lluvia furiosa el día que el padre de la familia había pensado salir de paseo con sus hijos son sucesos cotidianos cuyo origen parece provenir de una influencia sobrenatural que escapa a nuestro control. A pesar de que los hombres intentan crear un mundo de certeza y cálculo las cosas que no podemos explicar nos abruma y los acontecimientos inesperados que influyen en la vida están por doquier. Quejarse de la mala suerte es reclamar al universo una cuota de previsibilidad para que la vida siga las directrices mentales que hemos trazado de antemano. Sin embargo la lógica de causa y consecuencias aunque sí pueda explicar algunos experimentos de laboratorio no puede develar demasiado sobre los sucesos cotidianos.

El cine juega con la variable de la suerte en sus guiones y reflexiona sobre los hechos fortuitos que desequilibran el andar de los personajes que componen cualquier relato cinematográfico. Veamos como diferentes películas y directores focalizan en esta cuestión que desvela a aquellos que creen que no alcanza con buscar o desear tener suerte porque es ella quien te debe encontrar.

Match Point, es un flim dirigido por Woody Allen y protagonizado por Scarlett Johansson y Jonathan Rhys-Meyers. Filmado en Inglaterra y estrenado en el año 2005 propone un argumento de intrigas y suspenso con un sentido políticamente incorrecto. Un ex-tenista profesional conoce a una buena chica rica y se casa con ella pero con el paso del tiempo no logrará manejar la atracción que siente por otra mujer y deberá rebuscárselas para salir del triángulo amoroso en el que se ha involucrado sin arriesgar la fortuna que ha conseguido gracias a su matrimonio. El comienzo de la cinta nos alerta sobre el enfoque que Allen ha querido darle a su obra: «Aquel que dijo más vale tener suerte que talento, conocía la esencia de la vida. La gente tiene miedo a reconocer que gran parte de la vida depende de la suerte. Asusta pensar cuantas cosas se escapan a nuestro control. En un partido hay momentos en que la pelota golpea el borde la red y durante una fracción de segundo puede seguir hacia adelante o caer hacia atrás. Con un poco de suerte sigue adelante y ganas o no lo hace y pierdes.» Un planteo interesante para pensar la suerte desde la óptica de que lo que vale es estar en el momento justo con la persona indicada. Las acciones del personaje protagónico, Chris Wilton, estarán guiadas por su ambición, por sus pasiones pero sobre todo por el azar.

Serendipity es una comedia romántica que protagonizaron en el año 2001 John Cusak y Kate Beckinsale en los papeles de Jonathan Trager y Sara Thomas dos ciudadanos de la ciudad de New York que se conocen un día por casualidad, en la famosa tienda Bloomingdale's mientras compraban el mismo par de guantes. Los personajes sienten una atracción inmediata y pasan el día juntos a pesar de tener cada uno por su lado una pareja. Al llegar la noche Jonathan sugiere intercambiar los números de teléfono pero Sara se niega, saca de su cartera una copia del libro El amor en los tiempos de colera y escribe su nombre completo y número telefónico en la primera página. El libro empezará a circular azarosamente por las librerías. Ella le dice que si están destinados a estar juntos encontrarán la forma de reaparecer en la vida del otro. Parece que la chica ha decidido dejar todo en manos de

la suerte. ¿No es un tanto arriesgada la apuesta? Tal vez. Pero los enamorados son así, creen que su amor es irrepetible, único, capaz de superar cualquier obstáculo. Y en el caso del enamorado modelo Hollywood nos encontramos frente al prototipo perfecto de

Un ex-tenista profesional conoce a una buena chica rica y se casa con ella pero con el paso del tiempo no logrará manejar la atracción que siente por otra mujer y deberá rebuscárselas para salir del triángulo amoroso en el que se ha involucrado sin arriesgar la fortuna que ha conseguido gracias a su matrimonio.



quien cree en el amor asociado a la idea de magia y destino. Las frases que escuchamos en el cine se repiten en la vida real: «Si nos tenemos que encontrar el destino nos unirá» o «Si no fue por algún motivo será». Las casualidades nos hacen sentir

Otra forma de escenificar la temática de la suerte la podemos encontrar en la película Corre, Lola, Corre (Lola Rennt) dirigida por el alemán Tom Tykwer en 1998



como marionetas entregadas a los caprichos del azar.

Otra forma de escenificar la temática de la suerte la podemos encontrar en la película Corre, Lola, Corre (Lola Rennt) dirigida por el alemán Tom

Tykwer en 1998. Una historia con un ritmo visual singular que pretende mostrar cómo las pequeñas casualidades, aún las que son en apariencia más insignificantes, inciden en los objetivos trazados. Corre, Lola, Corre comienza con un llamado insistente de Manni (novio de Lola) que acaba de perder 100 mil marcos en una valija que debía entregar a un mafioso. Manni ha decidido robar un supermercado para reunir nuevamente el dinero y Lola, interpretada por la actriz Franka Potente, sólo cuenta con veinte minutos para impedir que su novio se arriesgue en aquel peligroso robo. Así comienza una carrera apresurada por las calles y el film muestra tres veces la misma corrida de la protagonista y como las mínimas alteraciones que va sufriendo en el camino (dar vuelta en una esquina un segundo antes, chocarse con una persona en la vereda, o intentar conseguir el dinero de maneras diferen-

tes) modifican el resultado final de su encuentro con Manni.

El lugar por excelencia donde habitualmente las personas acuden al llamado desesperado de la suerte y lamentan con enorme congoja su ausencia es el casino. Más aún cuando en el bingo o la ruleta la suerte parece esquivada o instalada en la mesa de los jugadores vecinos. Numerosos films han tomado como escenario principal de sus rodajes famosos casinos del mundo. Tomemos el ejemplo de The Cooler (Golpe de suerte). Este film cuenta la historia de Bernie Lootz, un hombre que arruina



el film muestra tres veces la misma corrida de la protagonista y como las mínimas alteraciones que va sufriendo en el camino (dar vuelta en una esquina un segundo antes, chocarse con una persona en la vereda, o intentar conseguir dinero de maneras diferentes) modifican el resultado final de su encuentro con Manni -su novio-

todo lo que toca, incluyendo su matrimonio y la relación con su hijo. Bernie tiene problemas de familia pero además es un jugador compulsivo que terminará con una enorme deuda con el casino de Shangri-



The Cooler (Golpe de suerte). Este film cuenta la historia de Bernie Lootz, un hombre que arruina todo lo que toca, in-cluyendo su matrimonio y la relación con su hijo. Bernie tiene problemas de familia pero además es un jugador compulsivo que terminará con una enorme deuda con el casino de Shangri-la. El dueño de este casino, Shelly Kaplon, aceptará saldar la deuda a cambio de que trabaje para él varios años.

*Participante Concurso Anual Internacional
de Artes Plásticas Crepúsculo
Mauro Bueno «Aguiles Bailoyo»*

la. El dueño de este casino, Shelly Kaplow, aceptará saldar la deuda a cambio de que trabaje para él varios años. Cuando descubre que la mala suerte de Bernie es contagiosa lo convierte en una especie de jettatore oficial del casino: su sola presencia junto a una mesa en la que alguien esté ganando basta para acabar con la buena racha. En la Argentina se conoce con el nombre de jettatore a la persona que supersticiosamente se cree que trae mala suerte. Muchos piensan que la suerte esta en la mente de cada uno; si crees que tienes mala suerte así será y si confías en la buena suerte atraerás buena suerte.

Otro film en el que los juegos de azar y las pequeñas casualidades tienen un efecto directo en el destino de los protagonistas es Lotería de Amor, una comedia romántica de esas que Hollywood saca por docenas. El título original en inglés es It could happen to you (Podría

pasarte a ti) y los actores principales son Bridget Fonda y Nicolas Cage. Básicamente es la historia de amor entre un hombre y una mujer: un policía de muy, muy buen corazón y una moza de un pequeño restaurante. Un mediodía cualquiera Charlie Lang va a almorzar con su compañero de guardia al restaurante donde trabaja Ivonne pero como no le alcanza para dar propina le hace una promesa a la chica que atendió su mesa. El buen policía le dice que si él obtiene el premio del boleto de lotería que compró volverá a compartir con ella la mitad de lo que gane.



Un mediodía cualquiera Charlie Lang va a almorzar con su compañero de guardia al restaurante donde trabaja Ivonne pero como no le alcanza para dar propina le hace una promesa a la chica que atendió su mesa. El buen policía le dice que si él obtiene el premio del boleto de lotería que compró volverá a compartir con ella la mitad de lo que gane.

Se podrán imaginar lo que sucedió después: Charlie obtiene el premio mayor, regresa a compartir su nueva fortuna y se enamora de la afortunada Ivonne que está por recibir la propina más grande de su vida.

El cine francés también tiene su cuota de películas con personajes a los que la buena o mala suerte les toca de cerca. Grégoire Moulin contre l'humanité (traducido al español como Un mal día lo tiene cualquiera) narra la vida de un personaje que nace rodeado de problemas: un joven huérfano de nacimiento, educado por su abuela de muy mal carácter y burlado por las compañeras del colegio primario. La película muestra a un hombre poco afortunado que, a los 35 años, todavía vive con su abuela y trabaja sin ningún entusiasmo como empleado administrativo hasta que un hecho sencillo como un partido de fútbol cambiará su vida. Otro film francés de temática similar es Du jour au lendemain (De un día para el otro), la historia de François Berthier, un hombre que aparentemente lleva una vida ingrata debido a los múltiples males cotidianos que lo aquejan: un perro que aúlla por las noches sin dejarlo dormir, una máquina de café que explota cada vez que quiere usarla y un jefe que diariamente amenaza con despedirlo. De repente, de un día para el otro, como reza el título, todo lo que molestaba a François se transforma como si fuera un milagro y deja de perturbarlo. El mundo se transforma bruscamente en un lugar dulce y encantador.

¿Tendrán los personajes de la pantalla grande más suerte que nosotros, simples mortales? El cine pero particularmente el hollywoodense, que pocas veces incursiona en crítica social, genera la identificación entre el espectador y el film a través de proponer personajes comunes, sencillos, creíbles ya que podrían calzar en los zapatos de cualquier hijo de vecino. Así al ver una película el público imagina que algo inesperado como lo que sucede en la pantalla puede suceder para salvarnos del aburrimiento y la rutina. No se trata de ser fatalista simplemente pensar si la suerte tiene tanta incidencia en la vida real como la que parece tener en la vida de los personajes de ficción.

La Suerte está echada es una película argentina estrenada en el año 2005 y protagonizada por Gastón Pauls como Guillermo y Marcelo Mazzarelo en el rol de Felipe, un actor que empieza a ser considerado por sus colegas como



La Suerte está echada es una película argentina estrenada en el año 2005 y protagonizada por Gastón Pauls como Guillermo y Marcelo Mazzarelo en el rol de Felipe, un actor que empieza a ser considerado por sus colegas como persona que trae mala suerte.

persona que trae mala suerte. Tanto es así, que él mismo se convence de su desgracia cuando le resultan infructuosos los intentos por abandonar su mala suerte. El director, Sebastián Borensztein, afirma que el título del film le gusta porque la suerte esta echada quiere decir estamos jugados, pero aunque la suerte está muy mencionada a lo largo de la película, lo que empuja la historia es lo que hacen los personajes.

Es probable que creer que sólo la suerte mueve el mundo es absurdo pero quién puede negar que el tipo que gana la lotería ha tenido suerte y de esa clase de suerte que no se puede explicar. Es como dice la frase del saber popular: «Las brujas no existen pero que las hay, las hay».



Recomendados de Crepúsculo

El reencantamiento del mundo Michel Maffesoli



En este escrito, el sociólogo francés, hijo de italianos, recrea como en libros anteriores («el tiempo de las tribus» o «el nomadismo») el fin de la era moderna y el inicio de una nueva forma de vida, que desde hace décadas comienza a dejar cambios sustanciales en la estructura social. La debilidad de la célula familiar, y el advenimiento de las tribus urbanas, son las características fundamentales de este postmodernismo creciente. En este libro, Maffesoli hace hincapié en lo temporal. Dice que la impronta escatológica de la religión judeocristiana deja lugar sólo para el futuro (celestial o terrenal). Religión que desestima el presente, presente que es reivindicado por los componentes de las tribus urbanas. Tribus compuestas por jóvenes aglutinados por una identidad propia, quienes se permiten el acceso a la alteridad cotidiana de lo extraño, a la capacidad de convertirse en alguien distinto. Alteridad cotidiana, que pretende domesticar a la alteridad paroxística de la muerte, y que en ocasiones, la imita con comportamientos suicidas, como el uso de drogas, la velocidad, el riesgo y la temeridad.

Maffesoli trata de mostrar la aparición de una nueva ética, opuesta al contrato social, pero cercana al inmoralismo, a la pluralidad y al relativismo. Estas microentidades tribales secretan sus propios códigos, rituales y leyes. Leyes que no hacen caso a las establecidas por la sociedad.

La velada en Benicarló Manuel Azaña



En esta novela que don Manuel Azaña subtítulo: «Diálogos sobre la guerra de España», el autor concreta una confrontación dialéctica entre varios personajes, a saber: un diputado que ha perdido su fortuna y su familia, un prestigioso médico catalán, un militar (comandante de infantería), un abogado, un escritor y varios más. Este grupo va a parar a Benicarló, ciudad cercana a Castellón. Como la describe el propio autor, esta obra exhibe agrupadas, en formación polémica, algunas ideas muy pregonadas durante la guerra española, y otras, difícilmente audibles en el estruendo de la batalla, pero existentes y con profunda raíz.

Manuel Azaña fue el último presidente constitucional de la República de España antes del régimen franquista.

La velada en Benicarló tiene un alto valor literario, dado por el prestigio de su autor, quien antes de entrar al mundo de la política, era ya un eminente literato, de fino estilo y contenido profundo.